



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 * REDACCION Y ADMINISTRACION * Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación. €

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 12

PUBLICACIÓN MENSUAL

DICIEMBRE de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMUS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Felicidades	313
La misión de la Madre	314
El Espíritu de un Apóstol	317
Bautizo en alta mar	318
Documentos Salesianos	319
DE NUESTRAS MISIONES.—Patagonia (Territorio del Neuquén)	321
En Jamáica (Antillas)	324
Gracias de María Auxiliadora	327

Crónica Salesiana	330
Variaciones	334
Duro y blando	33
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	338
Índice del año 1902.	336
NUESTROS GRABADOS. — Chozas en Fortín Vidal — Fuente de la Virgen en Nazareth — Aguadoras de Nazaret — Recuerdo de la visita de Don Rúa á Londres — Escuela Salesiana de Londres.	

II Felicidades !!

Un año más, queridos Cooperadores, va á sepultarse en el abismo de los pasados, y un año más de beneficios y bendiciones os ha concedido el Señor; á vosotros que vivís para la Caridad, os quiere conceder otro año otra prueba de su caridad y amor. Que el nuevo año, que bendice el Niño Dios desde su humilde pesebre, sea para vosotros de bendiciones y de felicidad. Estos son los deseos que abrigamos y á ésto se dirigen nuestras plegarias. El Superior General Rdisimo D. Miguel Rúa, los Salesianos todos y sus niños auguran á sus amables Bienhechores, Albricias y

Felicidades.

!!! Buen fin y principio de año nuevo !!!

La misión de la Madre

TODAS las edades han repetido unánimes que el hombre es el rey de la creación, aunque no siempre hayan respetado su dignidad de rey, aunque muchas veces hayan mancillado con la idolatría ó con el crimen su majestad y su soberanía; porque el hombre al par que es el más fuerte, es el más débil de todos los seres. «Y sino, dice Donoso, ved un niño que nace y un animal que nace también: ponedlos juntos, si el uno es devorado, el devorado es el niño: ved aquí porque es verdad que el hombre es el más débil de los seres creados. Pero dejad crecer á ese niño, tal vez se llame Platón, tal vez se llame Newton, y con su memoria abarcará todos los tiempos pasados, y con su esperanza los futuros, y con su inteligencia conocerá á Dios y medirá el curso de los astros: ved aquí, como el hombre, al mismo tiempo que el más débil, es el más grande de todos los seres creados.» ¿Porqué, pues, esa contradicción en sus atributos, porqué esa paradoja en su ser? — Porque no es sólo animal el hombre, que en este concepto es el vencido; sino que alumbrá sus actos la luz de la inteligencia: y en este campo es el rey vencedor, el árbitro de la naturaleza. Porque el animal cuando nace es todo lo que debe ser, carece de progresos, porque carece de razón; mientras el hombre cuando viene al mundo puede ser mucho, puede ser grande, porque goza de entendimiento y aspira á crecer, aspira á progresar.

Moisés, el caudillo invencible del pueblo hebreo, el mayor sabio de la antigüedad, cuando era aun niño, reposaba impotente ó inerme en una cestilla á la orilla del Nilo, para ser quizá pasto de los reptiles:

pero hombre ya, libértó á todo un pueblo y holló la cerviz de sus enemigos. El Hombre-Dios, que quiso también ser niño, por sí solo (olvidando por un instante que fuese Dios) no podría haberse sustraído á la crueldad de un tirano; pero hombre ya, anatematizaba la hipocresía del fariseo, atraía con su palabra al pueblo, instruía con su divina enseñanza á las turbas y redimió con su muerte el universo.

Vemos, pues, que el hombre cuando niño puede ser grande, pero es débil: puede ser sabio, pero es tan ignorante que ni tiene ideas, ni palabras con que expresarlas. Necesita algo que le ayude en su impotencia, algo que le instruya en su ignorancia, algo que cree en él ideas y desarrolle sentimientos. ¿Quién será ese ser llamado á llenar un cargo tan importante en el mundo, una misión tan transcendental? ¿Quién será ese ser, á quien los hombres deberían adorar como el ideal de la bondad, como el más benéfico de todos los seres?

Vosotros todos lo sabéis; su nombre, que os llena el corazón y os endulza los labios, lo repetís quizá miles de veces y no os cansáis de repetirlo: es vuestra madre; es la nuestra; cada hombre puede decir que es la suya. Ella nos dió, no sólo el ser material, el cuerpo, sino que dejó grabada en nuestra alma el sello de la suya; imprimió en nuestra vida un rumbo definitivo, un tipo particular que será siempre el nuestro.

*
**

En el santuario sagrado de la familia, que es la sociedad primera, y principio de la sociedad humana, á la sombra del techo paterno y en el regazo de la madre,

empieza el hombre esa carrera de superioridad, esa misión particular, que cada cual debe desempeñar en el mundo, y que constituye su destino. De los labios de la madre aprendieron los sabios sus primeras ideas, que debían instruir al mundo, sacaron los héroes sus primeros sentimientos, que habían de admirar á todos, y ejercitaron los santos sus primeras virtudes, edificación de las gentes. La familia ha sido la primera escuela de los hombres, la más sagrada y la más necesaria de las escuelas; la madre es la primera maestra, la primera creadora de los genios, la más sagrada y necesaria de las maestras. « La familia, dice el sapientísimo León XIII, es la cuna de la sociedad, y el hogar doméstico es donde principalmente se labra el destino de los Estados. »

Si el amor puro, el amor acendrado es el mayor prestigio en el que enseña, y el mayor estímulo en el que aprende, ¿quién será más apto para enseñar al niño y grabar en su alma las primeras ideas, y en su corazón los primeros sentimientos, quién será más á propósito que la madre, que es el modelo del amor, el ideal del cariño, cuyo cariño y cuyo amor no tiene más que un rival, uno que le sobrepuje: la caridad y la Providencia de Dios? Y Dios mismo, cuando quiso dar á los hombres una idea del amor que les tiene, no halló otra expresión más penetrante, otra comparación más adecuada, que la de decir: *Como una madre acaricia y consuela á su hijo, así yo os consolaré y os llevaré en mi regazo, como una madre.* Dictó Dios entre sus leyes una, en la que manda á los hijos venerar á sus padres, pero no existe una en que mande á los padres amar á sus hijos; por que en la madre especialmente, es tan potente este amor, que no necesita un mandato, que en ella sería inútil y en Dios sería superfluo. Así que, un consejo, que parece extraño en boca de un preceptor, es natural y autorizado en los labios de una madre.

Mientras en el mundo se defiende la autoridad, la dignidad de la educación materna, que es la base de las demás enseñanzas, y mientras las madres sean buenas educadoras con la palabra y con el ejemplo, no faltarán en la historia páginas de gloria, ni en la Iglesia santos insignes, ni en el mundo modelos de hidalguía y de patriotismo. Pero reina por desgracia hoy en la sociedad ese espíritu de tolerancia para con los hijos, esa libertad, esa falta de veneración hacia los padres, que tanto desautoriza los consejos y enseñanzas maternas. Aquella rectitud en la familia, en que se consideraban como sagrados los preceptos maternos, dulce la tutela paterna, va desapareciendo, y cunde esa confianza excesiva, que hace doblegar la voluntad de la madre á los caprichos de los hijos. No queremos decir que deba ser un padre ó una madre un déspota en la familia, no; pero decimos que debe ser un superior que manda, un verdadero señor, cuya voluntad está sobre la de sus hijos: debe ejercer una autoridad dulce, materna en una palabra, pero autoridad, siempre. Que nunca la voluntad del hijo triunfe del mandado de la madre, que nunca permita un desacato hacia su persona y autoridad, que nunca pueda decirse que el hijo hace valer su querer y sus derechos, por que ningún derecho ni querer está sobre los de los padres. La emancipación de la autoridad materna, ese estandarte de rebelión en la familia, hará de ésta, en vez del santuario de los goces, centro de sinsabores y discordias. Madres cristianas, ya que el amor y la naturaleza os dan sobre vuestros hijos ineludible prestigio, servíos de esta santa prerrogativa, á que os dan derecho vuestros sacrificios, para educar en el respeto y en la obediencia á vuestros hijos, para dar un alma sumisa y religiosa á los que habéis dado el ser. Suavidad y rectitud en la madre, amor y respeto en los hijos, son el fundamento seguro de la educación del hogar.

* * *

Es indudable que la primeras ideas y los primeros sentimientos, que el amor y la paciencia de una madre graba en el alma de sus hijos, ó se borran muy tarde, y sólo al golpe rudo de las revoluciones ó del tiempo, así como un vaso conserva largo tiempo el aroma del primer licor: ó no se borran nunca, como nunca pierde el laurel el verdor de sus hojas, ni la violeta su perfume.

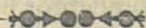
Los siete Macabeos, que habían aprendido de su madre el santo temor de Dios, y con éste, el heroísmo, se dejaron sacrificar por una enseñanza, por una idea, que ellos aún, pequeños é inocentes, no entendían, pero que el amor de su madre les presentaba como infalible; se dejaron sacrificar al amor de Dios, sí, pero fortalecidos por la confianza en el amor de la madre. Aquellos inocentes mártires, que las generaciones veneran como tales, sin el apoyo y las enseñanzas de aquella heroína, de aquella creyente, que era su madre, podrían haber sido sicarios ó tiranos; y así como son la admiración, podrían haber sido la execración y el horror de las gentes. — Las lágrimas de una santa Mónica, que por largos años se derramaron por la salvación de un hijo rebelde, fueron el principio de la conversión de S. Agustín, que bien puede llamarse hijo de lágrimas; pues las lágrimas le conquistaron, y con las lágrimas pagó la rebeldía de su corazón.

¿Para qué demostraros más la influencia casi infinita que una madre tiene sobre el porvenir de sus hijos, si es una convicción que abrigamos todos, si su enseñanza es el norte de nuestra vida? ¿Cuántos crímenes ha impedido, cuantas atrocidades ha deshecho el recuerdo de una madre, ó de los años de la infancia, ó de las primeras enseñanzas del amor materno? ¿Cuántos proyectos de maldad, cuantos planes perversos ha desbaratado ó un santo consejo, ó una lágrima sincera desprendidas ó de los labios ó de

los ojos de una madre? Más que expresarlo, se siente este influjo, este atráctivo, este inexplicable dominio. ¡Dulce yugo, que Dios impuso á los hijos, suave imperio que Dios concedió á la mujer! Así que, la madre, que por su amor es dueña del alma, como por la naturaleza lo es de su cuerpo, está destinada á cumplir la misión más divina y más humana; la de hacer de sus hijos buenos hijos de la Religión y de la Patria; de instruirlos en la ciencia del corazón y de esculpir en ellos la imagen de Dios, la idea de la honradez; de ahogar en ellos los malos instintos y hacer germinar los buenos; de formar en fin, miembros sanos para la sociedad de la tierra y miembros santos para la eterna sociedad del cielo.

Ved, pues, madres cristianas, la sublime misión, que á una os dieron Dios y la naturaleza: ved la alta responsabilidad que pesa sobre vuestras conciencias, especialmente ahora que las modernas libertades quieren arrancarlos de vuestros brazos para sumirlos en el hondo y desconsolador abismo de la incredulidad y de la irreligión. Enseñad á vuestros hijos la ciencia de Dios, la Religión, y ejercitadlos en la senda de la honradez. Si hoy pretende la perversidad vencer el mundo corrompiendo el corazón del niño, sobrepujadla vosotras, que tenéis en vuestras manos su corazón, sobrepujadla con la moralización y con la verdadera doctrina. La sociedad espera de las madres hombres honrados que la honren, y la Religión hombres creyentes que la respeten. Uno y otro está en vuestras manos.

Modelos los tenéis numerosos en la historia. Blanca de Castilla fué madre de S. Luís de Francia, por que santa también era ella: este es el modelo de los grandes. Margarita Occhiena fué madre de D. Bosco; era pobre, pero era ferviente cristiana: y este es el modelo de las que no tienen grande fortuna, pero sí, grande corazón.



El Espíritu de un Apóstol

II.

Que la educación del niño sea el principio de felicidad ó la fuente de la desgracia en las sociedades, es un aserto que ningún pueblo se ha atrevido á negar, y que por el contrario todos se han propuesto defender y seguir. Sólo difieren en el modo de conseguirlo y en escogitar la materia que la constituye. Tanto la Iglesia, que es el resumen de la verdad y maestra de las naciones, como el escepticismo, negación de todas las verdades y principio funesto del decaimiento de los reinos, han sostenido y sostienen esta verdad; y por que conocen sus efectos, y por que han gustado este manantial de vida y de salud, se disputan en ruda lucha el campo de la educación y pretenden tener bajo su tutela á la juventud, en la persuasión de que así serán señores de los pueblos. Presenta la Iglesia sus divinos derechos de madre y de elegida, y el escepticismo sus falsos pretextos de poder y de verdad, si verdad puede llamarse la negación de todas las verdades.

Hoy más que nunca, que el poder está en manos de incrédulos, se riñe esta decisiva batalla; hoy más que nunca pretende la incredulidad enseñorearse del corazón de los jóvenes y se esfuerza la Religión en reconquistar los centros de educación y de enseñanza, que la maldad usurpadora le ha arrebatado; esas escuelas de donde ella sacaba sabios sumisos y héroes valerosos. El alma y el corazón, que han sido siempre señorío de la Religión, quieren hoy las libertades modernas hacerlos suyos: hacer de la escuela, que antes era santuario de la verdad y aprendizaje de honradez, emporio del vicio y del error. Ruda es la batalla y quizá sangrienta; pero no desconfiemos, que la victoria será de la verdad, y la verdad es nuestra.

Modesta es la labor de un maestro católico, pero trabajosa: de poco honor y de poca autoridad se considera esa misión, pero de gran mérito, no sólo ante Dios, que premiará su callado y humilde trabajo, sino también ante la sociedad que experimenta sus efectos benéficos, y que á veces no sabe premiarle cual merece; pues una escuela católica es siempre un preservativo contra la cárcel. Y así como suele decirse que se levanta una cárcel, donde se derriba un convento, podemos añadir también que por cada escuela religiosa que se levanta se cierra una cárcel.

No existirían esos centros de expiación dolorosa, en que inutilmente se consume la existencia de tantos jóvenes en la flor de sus años, y en las que en vez de corregirse, se corrompen, si se protegiera más y se persiguiera menos la educación cristiana. Las naciones en que la enseñanza es más atea, aunque sea más culta (si cultura es el vicio), es donde el crimen está más reinante y más en vigor la represión política.

D. Bosco, que en los primeros años de su vida sacerdotal compartía el tiempo entre el hospital y la cárcel, morada del dolor material el primero, y desolación moral la segunda, pudo estudiar en los ejemplares del dolor, las necesidades de la humanidad. Al visitar las cárceles, vió en ellas á numerosos jóvenes que habían ensayado la vida con el crimen, que habían empleado su primer intento, su primera idea en la ejecución del mal: todo esto le demostró que la educación, que habían recibido, había sido descuidada en unos, y sin religión en otros. Si estos niños, se preguntaba á sí mismo, si estos niños hubiesen tenido un padre creyente, un amigo fiel, un educador cristiano, en vez de ser hoy la hez y el escándalo de todos, ¿quién sabe si hubieran sido ciudadanos honrados ó sacerdotes celosos ó valerosos soldados? Si un corazón caritativo se hubiese cuidado de cultivar estas almas, ¿quién sabe si en vez de presidarios hubieran podido ser ó grandes hombres ó profundos sabios ó almenos honrados jornaleros?

Pues bien, dijo él para sí, de hoy en adelante quiero ser amigo fiel para los abandonados, padre cariñoso para los huérfanos, corazón compasivo para los desgraciados. Me haré amigo de los niños, niño como ellos, los hablaré, los consolaré, los enseñaré, y mi vida entera la sacrificaré por su salvación. Entonces fué cuando formó el propósito de recoger á los niños y enseñarles la religión, el deber; entonces fué cuando á la luz de la realidad empezó á conocer que el mundo es un desierto, un destierro y que preciso es salvar las almas que sin el celo de un apóstol que las convierta corren infaliblemente á su perdición. Estas fueron sus intenciones, estos sus planes: la obra que llevó á cabo todos la conocen; más elocuentes que las palabras os hablarán sus obras.

No las llevó á cabo sólo por el espíritu natural de compasión, que es tan propio de las almas tiernas, como lo era la suya, sino que le arrastraba á

ello el celo por los jóvenes sumidos en el vicio, entregados al abandono, por esos jóvenes que constituirán los hombres de mañana; le llevó un espíritu de heroísmo y de desinterés admirable. No tenía medios, pues no tenía siquiera lo necesario para formar su prebenda, y sin embargo tenía mucho corazón, mucha caridad y esto le bastaba. De modo que su existencia larga y laboriosa puede compendiarse en una palabra: *caridad*; su espíritu activo, inmenso, alegre, puede decirse, tenía por único móvil, *la caridad*. Y no contento con el corto espacio de su vida, por que su celo iba más allá, quiso perpetuar este amor, quiso que los rayos de su caridad, sus obras, no terminasen con él, sino que encontrasen eco en otros corazones formados en el molde del suyo, y formó una Congregación á la que dió y encomendó su espíritu.

Veremos, amados lectores, los ramos que este abraza, la parte que comprende su sistema, para así comprender mejor el carácter y la obra de D. Bosco.

III.

Dos partes comprende la educación; dos campos que cultivar se presentan ante el educador: la mente y el corazón: las ideas que debe enseñar y los sentimientos que debe grabar en el alma del educando; imbuir en el joven ideas de religión y de ciencia y esculpir en su corazón sentimientos de generosidad, de lealtad y de honradez. Combinar en un joven estos dos elementos es el trabajo tanto más fatigoso, cuanto más fructífero del educador: es hacerse él un tipo de erudición y de honradez: es, hacer un hombre.

Hoy por desgracia se pretende sólo cultivar la idea, abandonando al capricho y á las tendencias particulares el sentimiento; y se olvidan los nuevos preceptores de que, iluminar sólo el entendimiento, es dejar oscuro el corazón; de que ideas disolventes y contrarias á la Religión corrompen los sentimientos que dependen de ellas. Así que la parte principal de estas dos, es la del sentimiento: por que quien bien siente, bien obra; por que podemos muchas veces obrar contra nuestra convicción, pero rara vez contra nuestro sentimiento; por que sin éste no puede haber honradez, y la honradez es el mejor elemento y á la vez el más precioso premio de una sociedad. Un hombre muy instruido podrá ser muy sabio, pero puede también ser un mal ciudadano. Ejemplos por desgracia nos presenta demasiados la sociedad presente. Todos no tienen grandes talentos, por que Dios no reparte sus dones en partes iguales: pero todos, si, pueden tener buen corazón, buenos sentimientos si se les cultivan.

Así que el sistema de D. Bosco, más que á enseñar las ciencias en las escuelas, más que á enseñar un arte en los talleres, más que á producir sabios ó artistas, aspira á educar el corazón del niño en la religión, hacer que encuentre á Dios el niño en su

estudio, busque á Dios el obrero en su trabajo: se forme en fin un cristiano práctico, que es decirlo todo. Es verdad que se atiende con esmero á la instrucción y á la enseñanza, pero ese no es su fin, sino su medio; pues repetimos: que escuelas no faltan, talleres sobran, sabios tiene el mundo hasta demasiados; lo que necesitan son, escuelas católicas, talleres cristianos y sabios creyentes. Su fin será siempre la Religión, que es el principio del bienestar en la sociedad y en la familia.

Bautizo en alta mar.

En una carta, que como relación del viaje á Venezuela, dirigía D. José Orein al Rdísimo Sr. D. Rúa, leemos lo que sigue: El viaje, fué no digo bueno, sino óptimo; la tripulación buena, buenos los pasajeros, tranquilo el Océano. ¿Qué más puede desearse? Las oraciones por los pobres navegantes las acoge el Señor y las bendice. Gracias, amado Padre, gracias.

El 16 de Noviembre fué un día de fiesta en el buque. Había nacido una niña y se le debía administrar el Santo Bautismo. La nave daba al viento sus banderas de varias naciones: pero en este día flameaban más festivas. A mi se me dió el encargo de bautizar á la recién-nacida. El Sr. capitán hizo de padrino y una excelente señora de madrina. El padre, que es árabe, pero católico, no cabía en sí de gozo y no sabía como demostrarnos su gratitud y contento. Todos los pasajeros asistieron reverentes á la sagrada ceremonia. Como los padres de la niña son pobres, se hizo una colecta entre los pasajeros y pudimos presentarles unas cien pesetas: algunas señoras caritativas se pusieron á hacer vestiditos para la niña. Durante todo el día fué la ceremonia y la fiesta el tema obligado de la conversación.

Pero ¿quien hubiera sospechado que al cabo de un mes, un hermano nuestro, Juan Bossetti hubiera encontrado la muerte en el mismo vapor en donde aquel angelito había venido á la vida? Es un hecho que la muerte no avisa, y que siempre debemos estar preparados. Nuestro hermano entendió bien este consejo, pues antes de exponerse á las iras del Océano se preparó al paso confesándose y comulgando.

¡Dichoso aquel, para quien la muerte es un premio que espera, y no un castigo que se teme!

Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por el Sr. Dtor.

D. Julio Antonio Uela

Ministro Juez de S. E. la Corte Superior de Riobamba, el 13 de Julio de 1902
en la solemne distribución de premios à los alumnos de la Escuela Salesiana,
con motivo de la visita del M. R. P. D. Pablo Albera.

Benemérito Visitador de las Casas salesianas de América: Revdmo. Sr. Deán: Respetable público:

I.

MIRO en vuestros semblantes pintado el reflejo de la convicción que abrigáis en vuestros pechos, sobre la excelencia de la educación cristiana del obrero, que, buscando para sí el sustento del cuerpo con el sudor de su rostro, cimenta la paz y progreso de las sociedades en el cumplimiento de los deberes, que la Religión verdadera impone à todo ser racional.

No vengo, pues, à llevar à vuestras inteligencias una persuasión que ya conocéis perfectamente, ni à mover vuestros corazones en favor de una institución que responde, en el orbe entero, à una necesidad imperiosa de pueblos y gobiernos.

Ya que he sido honrado para tomar parte en esta solemnidad, permitidme que, como el último de vuestros compatriotas, os felicite de corazón por el homenaje de gratitud que tributais à los hijos de D. Bosco, y por el decidido empeño que ponéis en la educación cristiana de nuestros hijos.

Os pido vuestra benévola atención para recordaros, con los hechos en la mano, que correspondéis à esa convicción de que os he hablado, y que, sólo así, estáis elaborando el porvenir seguro de nuestra sociedad.

II.

Era el año de 1888. — El eco del partido católico del Ecuador, representado por las Cámaras Legislativas de entonces, dando oídos à la voz de los soberanos designios del gobierno de Dios, que había decretado el paso franco de los obreros del bien, de los hijos de Don Bosco por todo el mundo, les abrió las puertas de nuestra patria, ora para que penetraran, como torrentes de luz, à manera de los ríos caudalosos, en las regiones sombrías de nuestras selvas seculares, do falta la fe y reina la superstición; ora para que plantaran

en el centro de las ciudades el árbol del trabajo cristiano, bajo cuya sombra las futuras generaciones encontrarán suave el yugo de la maldición fulminada por el Criador en el Paraíso.

El ardor patriótico que rebotaba en el pecho de los representantes del pueblo, ávido de implantar en nuestro suelo la verdadera civilización, y guiado por la consigna de hacer frente, en unidad de acción, al espíritu del socialismo que, levantando tempestades en el antiguo continente, golpeaba en los umbrales del Nuevo Mundo y encontraba resonancia en sus horizontes, escuchó el clamor que la clase desvalida lanzaba à los bordes de la sima, hacia la cual le precipitaba el pauperismo sin fe; y, extendiendo la vista más allá de los mares, descubrió el foco de luz de la caridad de D. Bosco en Europa; luz que vibra al calor vivificante del apostolado del trabajo cristiano, aleccionando à los pueblos y à los hombres de Estado, el camino por donde es necesario dirigir à las naciones, para salvarlas del anarquismo y de las doctrinas dissociadoras, entronizadas por la revolución, vocera de los llamados derechos del hombre sin Dios. Y à los resplandores de esa luz se despertó el sentimiento del progreso bien entendido de la patria, para dar asilo en su seno à los gérmenes de una nueva era de perfeccionamiento en el arte y de mejora en las costumbres de los hijos del trabajo.

En la capital de la República asentó sus reales el malogrado fundador de las escuelas salesianas en nuestro país, D. Luis Calcagno, à quien se confió la dirección del primero Protectorado Católico, que el genio de los gobernantes cristianos estableció al pie del Pichincha; y de él, como de su centro, partió el espíritu de esta moderna forma de hacer el bien, que en alas de la Religión Católica, se difundió por varios puntos de la nación.

III.

Esta ciudad, floreciente à la sazón por sus establecimientos de instrucción primaria y secundaria, recibió como una bendición de la

Providencia, á los sacerdotes de D. Bosco, quienes abrieron la Escuela de Artes y Oficios en medio del entusiasmo y gratitud de todas las clases sociales.

El hijo del pobre, el huérfano desheredado de la fortuna encontraron en este recinto pan y vestido para el cuerpo, fe y esperanza para el alma, al lado del trabajo que dignifica al hombre.

Los talleres salesianos comenzaron á funcionar, y era de verse y admirarse el adelanto alcanzado, en el corto espacio de tiempo que había mediado entre su establecimiento y la exposición de los trabajos ejecutados en ellos.

La casa vino á quedar estrecha, los salones reducidos, para contener á los aprendices, que, de toda la provincia, acudían á los hijos de D. Bosco, en demanda de un lugar, que les proporcionara la formación del bienestar futuro, en la práctica del trabajo honrado, sobre la base de los deberes de la criatura para con el Criador, única niveladora de la dignidad del hombre en la tierra, á despecho de las utopías de la democracia revolucionaria, que inventa teorías irrealizables, siempre que se desvía de la verdadera fuente de la *igualdad*, que consiste en la lucha y sacrificio constantes, prescritos por la ley ineludible del trabajo, y en el reconocimiento de la soberanía de un Dios, que sujetó á ella al hombre prevaricador.

El golpeo del martillo, los variados sonidos del vaivén de las artes mecánicas, y hasta el rechinar desapacible de la sierra, producían aquí esas notas de armonía, que el esfuerzo del obrero arranca, entre las gotas de sudor, que caen una á una de su frente, fecundando el pan que ha de restaurar su vigor y le ha de conducir á la satisfacción de sus necesidades lícitas, en el descanso de la dulce fatiga, y en el bálsamo de la oración, que eleva el corazón hacia el Protector y Dispensador de todo bien.

Mas, por desgracia, el hacha demoleadora de la Revolución del 95, asestó su primeros golpes contra este establecimiento, y los jóvenes obreros fueron dispersados, como deja su colmena el enjambre de laboriosas abejas, al brusco sacudimiento del huracán y de la tempestad

IV.

Han pasado algunos años, y hoy nuestros ojos contemplan el féuix del espíritu cristiano, extendiendo sus alas sobre la niñez que reclina la cabeza en el regazo maternal de la Iglesia Católica.

La caridad de D. Bosco, semejante á la llama luminosa del sol que no se extingue, aunque la tempestad le oculte momentáneamente, vuelve á descender sobre nosotros, como por entre los negros nubarrones que el viento disipa, caen los rayos del astro del

día, á manera de lluvia de oro, en nuestros valles y montañas.

Cuando uno torna, después de mucho tiempo, al lugar de la catástrofe, y por donde se encamina encuentra como restos de escombros que la necesidad ó la caridad retiran de la vía pública, para dar paso á los transeuntes, y luego operarios que recogen esos trastornos y dan principio á nuevos edificios, limpiando las avenidas, descubriendo las fuentes y los acueductos; y dirigiendo otra vez el curso de las aguas para rehacer huertos y jardines, se siente arrobado por nobles inspiraciones, y no puede menos de concurrir en favor de los damnificados

He ahí, Señores, el cuadro que tenéis á la vista. Verdad que se ha verificado un cambio transitorio, cuanto al fin inmediato de la Escuela de Artes y Oficios, debida á las anormales circunstancias por las que atraviesa el país; pero esta modificación es Providencial, porque, en vez de haberse limitado la acción de los Salesianos al aprendizaje de la clase obrera, ha sido el refugio de los niños de posición social, cuando la revolución insensata desbandó por el mismo tiempo, á los Hermanos de S. Juan Bautista de la Salle.

Vosotros sois testigos de como estorbó Dios la consumación de la obra revolucionaria, desvaneciendo los planes puestos en juego para la extensión de este plantel.

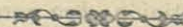
Los más elevados árboles encierran, regularmente, en una diminuta simiente los gérmenes de exuberancia y de vida que asombran á los científicos, y una sola basta para fecundar la tierra y repoblar los bosques destruidos. Así, la simiente de esta Casa, salvada por la mano invisible de los designios de la Providencia, ha germinado entre las ruinas y se levanta el árbol frondoso de la educación cristiana.

A vosotros, padre de familia, os toca la honra de haber contribuido á dar nueva vida y forma á este establecimiento: y debo declarar que la sociedad riobambena posee en alto grado el sentimiento de adhesión á todo lo noble, á todo lo grande, porque en su pecho, esencialmente católico, arde el patriotismo cristiano.

Al cooperar, pues, al sostenimiento de este benéfico centro, vosotros esperaréis el restablecimiento de los talleres salesianos, en toda la amplitud de que son capaces los hijos de Don Bosco, para dar á la patria artesanos modelos de virtud y de abnegación, y agentes precursores de la paz y prosperidad públicas.

Que no es otro vuestro anhelo, nacido de la convicción de vuestro ilustrado criterio, lo he demostrado, mediante la reseña que he hecho en este discurso, para mantener latente el interés que nos inspira el apostolado del trabajo cristiano.

He dicho.





PATAGONIA
TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,
Obispo de Mágida
y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta Primera.

Chos-Malal, Diciembre 17 de 1901.

REV.^{mo} Y AMADÍSIMO SR. D. RÚA:

LE envío, como se lo prometí, mi primera carta en la que podrá V. R. enterarse de los comienzos de la misión que Mons. Cagliero, Apóstol de la Patagonia, dió en el Territorio del Neuquén.

Después de dejar el Rio Negro, el 2 de Diciembre, día caluroso en este emisferio (en el que las estaciones son á la inversa de las de Europa), Monseñor, en compañía de su familiar y del infatigable misionero, D. Domingo Milanese, emprendió el viaje hacia Chos-Malal, capital del Territorio.

El señor Gobernador había enviado á Roca dos soldados con unas veinte mulas, para facilitar nuestro viaje, que debía durar no menos de cinco jornadas largas y penosas. Venía además el catequista, Eduardo Genghini, como cochero, y un mozo para arrear los animales.

Nuestra caravana se componía de un coche para Monseñor y su familiar; un carro para los altarcitos portátiles y el equipaje de maletas, monturas, cocina, mantas y ponchos (para dormir). Teníamos además una *tropilla* de 30 mulas y

caballos de repuesto. Acompañaban á S. S. los P.P. Misioneros á caballo, escoltados por los soldados, que guiaban y cuarteaban los vehículos cual expertos veteranos.

Muchas fueron las dificultades y peligros en que nos vimos, ya por la escasez de agua, ya por lo áspero de los caminos, y ya en fin por lo despoblado de los campos.

Después de una marcha de 15 leguas llegamos al antiguo y ahora abandonado *Fortín Vidal*, que no pasa de una miserable choza, donde se abriga una pobre familia chilena. Allí pernoctamos debajo de unos tupidos sauces á orillas del Neuquén, teniendo por cama el duro suelo y por techo la bóveda celeste, tachonada de estrellas.

En la oscuridad de la noche nuestras mulas tomaron las de Villadiego, y no fué posible hallarlas hasta las 10 de la mañana.

Añádase á este contrat tiempo, la desgracia de que nuestro cochero, Eduardo Genghini, al uncir una mula muy indómita, recibió del infurecido animal tan recio golpe en la cara y en el pecho, que cayó en el suelo como muerto.

Tan grave era su estado que Monseñor creyó conveniente administrarle la Extremaunción, y momentos después persuadidos de que estaba realmente muerto, le rezamos el *De profundis*. Afortunadamente más tarde dió el paciente señales de vida, y reaccionando echó por la boca la mucha sangre que lo ahogaba. Lo cual S. S. atribuyó á la virtud del Sacramento, y á una gracia especial de María Auxiliadora, bajo cuyo patrocinio habíamos iniciado tan árdua y larga misión.

Este suceso funesto entorpeció nuestra marcha, pues, para asistir al hermano, tuvimos, que estar todo el día á los rayos abrasadores del sol, hasta que por la noche la Divina Providencia nos proporcionó los medios para enviarlo á nuestra casa salesiana de Roca, acompañado por el Rdo. P. Domingo Milanese y algunos buenos vecinos. Allí le fueron prodigados aquellos solícitos cuidados que su delicado estado exigía: felizmente desapareció muy pronto todo peligro, y poquito á poco empezó á mejorar.

Durante el tiempo de la asistencia al pobre enfermo, en *Fortín Vidal*, se bautizaron y con-

firmaron las criaturas de las familias vecinas y se legitimó algún matrimonio.

No habiendo ningún abrigo para repararnos de los grandes calores, nos vimos precisados á bajar á un cañadón, donde á la sombra de copudos sauces preparamos lo necesario para la administración de los SS. Sacramentos.

Acabado el bautismo de las criaturas y legitimados los matrimonios, llegó Monseñor para la santa Confirmación.

Revestido de roquete y estola sentóse sobre un *faldistorio* de nueva invención (el tronco de un viejo sauce), sirviéndole de dosel las verdes y espesas ramas de los árboles.

Desde ese *trono episcopal* confirmó á las criaturas y predicó á aquellos buenos vecinos, sentados sobre montones de piedras, recordándoles las verdades de la fé y animándoles al ejercicio de las virtudes cristianas, encareciéndoles la oración, les encomendó considerasen sus casas como templo, de donde Dios los escucharía como buen padre, si ellos eran buenos hijos; por último los despidió con su pastoral bendición.

Unos de aquellos campesinos, no sabiendo como agradecer los beneficios recibidos, fué á su casa y volvió luego con un pequeño carro, trayendo 25 ataditos de forraje para nuestros caballos. A Monseñor lo obsequió con un poco de manteca y media docena de huevos: regalo humilde para un Obispo, pero grato al corazón de un padre, que en él veía la sencilla expresión del afecto.

Por el Valle del Neuquén — Paisajes pintorescos — En Añelo — Ojos de agua y Carranza.

El viaje por el Valle del Neuquén fué verdaderamente romántico. Se presentaban á nuestra vista cuadros y paisajes variados y amenos que semejaban ya antiguos castillos, pirámides, columnas, palacios y fortalezas, y que al contemplarlos parecían obras soberbias del arte, mientras que no eran sino obras admirables y colorales de la naturaleza.

Lo noche del 4 de Diciembre llegamos á *Añelo*, que es una poblacioncita incipiente y cabeza de los fortines de la Guarnición de Chos-Malal. El señor teniente D. José Zabala, jefe de dichos

fortines, se mostró muy atento para con Monseñor y su comitiva; y el señor juez de paz, D. Carlos Garraycochea se consideró honrado hospedándonos en su casa. Una de las habitaciones sirvió de capilla para la celebración de la santa Misa y administración de los SS. Sacramentos.

Al tener noticia de la llegada de S. S. I. algunas familias se pusieron en viaje con el fin de hacer bautizar y confirmar á sus criaturas, y hasta niños y niñas de 12 y 13 años, y jóvenes de 18 y 20. Es de admirar los sacrificios



Choza en Fortín Vidal.

que hacen para cumplir sus deberes de cristianos. ; Hermosa lección para los cristianos descuidados y perezosos!

Es cosa sensible la grande ignorancia, que en materia de religión, reina en estas apartadas y despobladas comarcas. Basta decir que en *Añelo* encontramos una sola familia cristiana, unida con los vínculos del Sacramento. Desgracia que sentimos en el alma y que obligó á Monseñor á tomar las medidas del caso, remediando lo más pronto males tan funestos para la Religión y la República.

Al día siguiente ya había regresado de Roca el P. Milanésio, que había ido á acompañar á nuestro buen hermano Genghini, y con él salimos muy temprano en dirección á *Ojos de Agua* y á *Carranza*. Son estos fortines aislados en medio de campos completamente desiertos.

Por amor á la brevedad nada le diré, amadísimo Padre, de las peripecias dolorosas, de los golpes y sustos, de la falta de agua y carne y por consiguiente de la sed y hambre que hubimos de sufrir durante el trayecto de 80 leguas, desde Roca á Chos-Malal, porque sería cosa de nunca acabar.

A eso de la una de la tarde llegamos á *Ojos de Agua*, donde dos soldados del fortín, nos proporcionaron un asadito y un poco de agua, que mana de un hoyo (en forma de ojo) en medio de un arenal.

¡Qué grande es la Providencia de Dios!..... Sin esta preciosa fuentecilla sería imposible salvar *travesía* tan árida y despoblada!

En un paraje denominado *Agua de Patos*, cuatro leguas antes de llegar á *Fortín Carranza*, tuvimos que pernoctar bajo la capa del cielo y dormir en el duro suelo y entre nubes de polvo, que el viento con su fuerza impetuosa formaba y elevaba en los aires. A Monseñor, para que pudiera descansar *mejor*, le formamos un surco entre las arenas y le abrigamos con ponchos y mantas.

La víspera de la Inmaculada Concepción llegamos al fortín: eran las 9 de la mañana. El sol parecía de fuego y no menos ardientes eran las arenas del desierto, que debíamos cruzar.

Pedimos al *Cabo* un soldado como baqueano y cuarteador y continuamos luego nuestra marcha.

Los caminos eran cada vez más escabrosos y llenos de peligros, pero el buen Angel nos asistía y nada permitió que nos aconteciera de adverso.

En *Aguada de Crespo* descansamos como dos horas dentro de una cueva natural y debajo de una gran roca. Para tomar agua nos vimos precisados á buscarla como á una legua de distancia. A las tres de la mañana del día ocho, llegamos á *Cortaderas*.

Feliz encuentro — Un oasis — Fiesta de la Inmaculada Concepción — Viajando día y noche — Llegada á Chos-Malal.

Allí nos estaba esperando nuestro infatigable misionero de la Cordillera, D. Mateo Gavotto, y algunos buenos vecinos de Chos-Malal, que habían venido á nuestro encuentro con caballada de repuesto. La noche era oscura y sólo por medio de fogatas pudimos avistarnos.

Cortaderas es como una oasis en pleno desierto, pues, encontramos allí un manantial de agua fresca y cristalina, y pastos ricos y abundantes para nuestros animales. Pero para nosotros ¡no hubo nada!... esperábamos hallar algo con que saciar el hambre...; ¡qué desengaño!... los duendes, por la noche, se habían llevado lo poco, que el P. Mateo nos tenía preparado! Comimos entonces unos restos de pan seco, to-

mamos agua de aquel precioso manantialito, y recostándonos luego en la verde hierba descansamos muy breves instantes... sólo unos 40 minutos, que nos separaban del alborada hermosa, siempre llena de dulces incantos... los encantos de María y su Inmaculada Concepción, pues era la del 8 de Diciembre.

Al despuntar el sol en el horizonte con todo el brillo de su magnificencia, nos levantamos para oír la santa Misa, *secus decursus aquarum*, mientras las hermosas avecillas con suaves melodías, y el risueño arroyuelo con su murmullo nos convidaban á cantar: *Tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in te.*

Arreglamos del mejor modo posible el toldo del coche, que sirvió de capilla. La santa Misa la rezó el P. Mateo, que estaba en ayunas; Monseñor y la comitiva la oyeron hincados en ponchos por alfombras tendidos sobre el verde cespel.

Una hora después nos pusimos de nuevo en marcha con dirección á Chos-Malal, teniendo á nuestras espaldas la elevada sierra de *Hauca Mahuida* y de frente el soberbio volcán *Thromen* (montaña-nube), cubierto de nieve, cuya blancura nos recordaba la festividad de aquel día.

Desde *Cortaderas* en adelante encontramos los caminos en buenas condiciones, firmes y bien trazados; gracias al estudio y actividad de los señores Gobernadores. Pero á pesar de la ciencia y del arte, así todo hubo parajes tan escabrosos, donde fueron inútiles todos los esfuerzos humanos; y allí fué preciso subir las sierras pedregosas, y bajarlas con mucha dificultad.

Viajamos todo el día 8 sin comer y sin parar un instante con la dulce esperanza de llegar por la noche á Chos-Malal. Pero nuestras esperanzas salieron fallidas. En *Chacaycó* frente á la Cordillera del Viento, nos sorprendió la noche, y nos vimos en la necesidad de guarecernos en las quebradas y entre las tupidas matas de arbustos silvestres.

Los soldados nos prepararon un pucherito á orillas de un arroyo, cuyas aguas, aunque turbias, apagaron nuestra sed. No habíamos comido nada en el día, y estábamos además muy rendidos de cansancio.

Como el viento soplabá recio y molesto, arrancamos una espesa mata, hicimos unos hoyos y con lonas preparamos uu pequeño abrigo. Allí pusimos la camita de viaje de Monseñor, que finalmente pudo reponerse de la marcha penosa de tres días, y desquitarse de las noches perdidas.

El día siguiente (9 de Diciembre), muy temprano, seguimos nuestro rumbo hacia Chos-Malal. Cerca del pueblo hay como una legua de descenso, á *zigzag*, labrado en la viva piedra y por cerros de unos 300 metros de elevación.

Es una bajada que al sólo verla espanta, y hay que tomar todas las precauciones del caso para impedir cualquier desgracia. Y así lo hicimos, poniendo dos caballos detrás del coche y atados al eje por medio de lazos para que lo contuvieran en su precipitado camino; á las once de la mañana estábamos en Chos-Malal.

La recepción que el Señor Gobernador y demás autoridades civiles y militares, y el pueblo en general hicieron á Mons. Cagliero, fué solemne y simpática.

La banda del 7° regimiento de caballería de línea hacía resonar los aires con sus notas armoniosas, mientras S. S. I. bajo una lluvia de flores, entraba en la modesta iglesia parroquial, donde lo estaban esperando el Rdo. Cura Vicario D. Valentín Nalio y nuestros hermanos misioneros D. Mateo Gavotto y D. Bartolomé Panaro.

Apenas Monseñor y comitiva ingresaron en el templo el Rdo. P. Juan Franchini y el catequista D. Serafin Sanbernardo, acompañados por muchos otros señores de la localidad, entonaron un solemne *Te Deum*, en acción de gracias. Dada la bendición con el Smo. Sacramento, S. S. I. dirigió á los numerosos fieles palabras de encomio y agradecimiento por las muestras de simpatía y veneración, que acababan de tributarle, y declaró abierta desde ese momento la misión.

Concluyo, amadísimo Padre, mi pobre relación, dejando para otra vez las interesantes noticias del bien que, Dios mediante, esperamos hacer en Chos-Malal.

Reciba entre tanto las expresiones del más alto aprecio de este su

Afmo. hijo en J. C.
JUAN BERARDI, Pbro.

EN JAMAICA (Antillas).

(Correspondencia de Eugenio Tedeschi).

Montego-Bay, 7 Junio de 1902.

Jamaica, la tierra de los encantos, de eterna primavera, con su manto de verdor que nunca se marchita, como el laurel, es el nuevo campo que se presenta al celo de nuestros Misioneros. Se disputa con Cuba el honroso calificativo de perla de las Antillas, es su rival en riqueza de minas, en fertilidad de campos, en sus admirables producciones. En sus bosques campea junto á los soberbios cocoteros, la caña de azucar, la planta de café y los arbustos aromáticos. Su cielo está siempre límpido como un espejo de plata, sus noches son serenas y apacibles, su suelo generalmente ni

llano, ni quebrado, con sus colinas verdes y sus valles deliciosas; responde en todo á su honroso título. Pero hoy la isla es pobre, los europeos la han abandonado, los grandes ingenios que enriquecieron á las pasadas generaciones, yacen baldíos; en las grandes fábricas de azúcar deruidas crecen hierbas silvestres y arbustos espinosos.

Junto á las ruinosas chimeneas yacen olvidadas y mohosas enormes calderas, tubos de hierro, ruedas, volantes etc.: parecen gigantes vencidos, que han dejado caer las armas y que sólo se conservan en pie por mantener su honor ó para pedir una mano que les sostenga. Si nuestro Rioja, el poeta de las ruinas, viviera aún y contemplara lo que el tiempo y el abandono han causado en esta hermosa isla, le cantaría la elegía, no á las ruinas de Itálica, sino á las de Jamaica.

La causa de este completo abandono me la explicó Mons. Gordon, nuestro amado Prelado. Hace diez años, me decía, Jamaica mantenía aún una riqueza envidiable, pero á causa de las enormes impuestos gubernativos, la industria y el comercio han decaído lastimosamente; los europeos la han abandonado; los grandes ingenios fueron todos dejados á merced de su fortuna; sólo se recoje de la tierra lo que por sí misma produce, y dos tercios de la isla están incultos.

El 98 % de los pobladores, ó son negros ó mulatos que vinieron de Africa en el tiempo del grande Las Casas, según me han asegurado. Son bastante bien formados, altos, robustos y de carácter vivo; facciones, que á la larga dicen ser camitas con un color negro gracioso: mientras los mulatos tienen tez morena con facciones caucásicas. El negro, como he dicho, es fuerte, resiste al trabajo, se contenta con poco y es muy amigable. Su defecto principal es la ambición de vestir bien; cuando sale de casa parece un señor, con sus vestidos blancos como la nieve, planchados, brillantes, que forman un hermoso contraste con su tiznado semblante; muchos llevan á la última moda sus zapatos de charol: pero los más van á la apostólica, descalzos. No son ni pobres, ni ricos; tienen todos sus pequeñas propiedades, en que plantan para su consumo, los productos del país.

Las habitaciones consisten en chozas de un solo piso levantadas sobre cuatro postes de ladrillo ó de piedra y forradas de madera. Cuidan en extremo de su salud y temen como la muerte la fiebre, contra la cual usan un cocimiento de infinitas yerbas, que abundan mucho en la isla. La moralidad entre ellos deja mucho que desear. Observan el descanso dominical, como buenos protestantes: frecuentan la iglesia y no blasfeman nunca.

Un domingo por la tarde, yendo de paseo con el Sr. D. Deahan por la orilla del mar, llegamos á una aldehuela de pocas y miserables chozas con su correspondiente iglesia, y divisamos en una curva del camino una

gran turba de negros con su imprescindible traje blanco, en torno de un hombre que predicaba en voz alta; nos acercamos á ellos, y eran los negros que celebraban sus funciones religiosas á descubierto, bajo la capa del cielo.

Innumerables son las sectas en que se dividen, aquí, como en todas partes, los protestantes.

Dificulades.

El convertirlos será cosa por demás difícil, tanto por sus costumbres, cuanto por la idea

ir á la iglesia los domingos, hacer sus pláticas y percibir su salario: acompaña á los difuntos á la sepultura y reza por ello algunas oraciones.

Murió una señora católica, y una viejecilla me dió aviso de que si no acudía un sacerdote católico, iría el pastor protestante. D. Deahan dispuso que la acompañase yo. Llegada la hora del entierro, se nos dijo que un sacerdote católico no podía asistir al cementerio protestante. Así que el ministro protestante acompañó á su última morada á la difunta y sobre su tumba recitó las preces



Fuente de la Virgen en Nazareth.

que se han formado de la religión, que para ellos sólo consiste en actos externos. Los pastores plantan su iglesia en cualquier sitio, en un camino, en una plaza. Uno de ellos toca una corneta para llamar el pueblo, que se agolpa en torno del pastor. Después al són de tambores, de flautas y trompetas, cantan, se entusiasman y se exaltan con fanático ardor. El día de Navidad, cerca de nuestra casa, no cesó de tocar el tambor así como los demás instrumentos del ritual: parecía aquello la toma de Jericó, sólo que nuestras torres no se derribaron, aunque les faltó poco.

El pastor protestante se contenta sólo con

según el ritual protestante. Pero antes de levantar el cadáver, D. Deahan le bendijo é invocó para su alma las misericordias del Señor con ritual católico. ¡Pobres católicos, no tienen ni una iglesia, ni siquiera un cementerio! Aquí está verdaderamente abandonada nuestra santa religión.

Los negros que viven lejos de los grandes centros, entierran á sus muertos donde mejor les cuadra; junto á la choza, bajo de un árbol, ó en los bosques. Un día pasando por la propiedad, oí junto á una choza como el ruido que produce un azadón cuando se cava en tierra pedregosa, y percibí las voces de al-

gunos hombres que solían trabajar en la finca. Me acerqué para ver lo que hacían, y veo que ocho ó diez hombres escaevaban una fosa bajo un gran arbol en medio de un plantío de café á pocos pasos de una choza. Apenas me vieron, me saludaron con su acostumbrado *good morning* (buenos días); yo les devolví el saludo y al mismo tiempo les pregunté que hacían. Ellos me respondieron: « Cuando uno de nuestros vecinos muere, todos los demás se reúnen para hacerle la fosa, y no se separan hasta que el muerto no esté enterrado. » Me detuve allí para ver como acababa aquello. Cuando uno se cansaba cedía el azadón al segundo, éste á su vez al tercero, y así sucesivamente hasta haber terminado de cavar la fosa. De entre ellos mismos se habían elegido uno, que ellos llamaban maestro de la ceremonia, el cual llevaba un látigo en la mano y recordaba de cuando en cuando con argumentos de palo su deber á cada uno; pero todo sin el menor sentimiento de delicadeza, riendo y bromeando á cual más. El padre mismo del difunto refa y fumaba alegremente mientras á algunos pasos de distancia yacía muerto en un miserable lecho su pobre hijo. Como que la función llevaba trazas de no acabar, me aparte de aquel lugar casi disgustado por tan poco respeto á los muertos y compadeciendo la ignorancia de aquellos pobres negros protestantes.

Al cabo de pocos días volví á pasar por aquel sitio, y ví sobre la miserable tumba, tiradas dos palmas de coco á manera de túmulo, que bien pronto el ímpetu de las aguas llevará, borrando tanto de la tierra, como de sus corazones todo recuerdo. ¡Y tales atrocidades las tolera el protestantismo! El más miserable de los católicos abraza la esperanza de que después de muerto habrá quien le llore, de que su cuerpo reposará en el Campo-Santo, de que al menos una cruz de madera despertará su memoria y que sus hermanos rezarán una plegaria! Como se seca el corazón cuando le falta la verdad!

Por la isla.

Durante el mes pasado, en un viaje de unas 100 millas que hice, pude formarme una idea bastante exacta de la isla. Salí de casa un martes, en compañía de un negro de nuestra colonia. Es un hombrecillo de mediana estatura, de labios abultados, ojos chispeantes, con una horrible cicatriz en la frente, que allá en sus años juveniles le causó la caída de un asno: es alegre y cuando habla difícilmente se le entiende, por que tiene un lenguaje todo particular. Antes de salir le pregunté si se había santiguado; él me respondió que no sabía como se comía ese guisado; yo, aunque riéndome de su ocurrencia, me santigué dos veces; una por él y otra por mí. Pero después de haber andado unas cuatro millas empezaron las dificultades. Pasando por un sendero profundo, oscuro y estrecho

encontramos un pobre pollinito con angarillas, que nos dejó libre casi todo el camino; pero nuestro mulo de la izquierda se espantó, empezó á tirar coces á diestra y siniestra, y haciéndose á un lado, de tal modo esforzó la lanza del carro, que la rompió como si fuese de vidrio. Obligados á pararnos, salto á tierra y mi negrito hizo lo mismo. Pudimos pues cerciorarnos de que la lanza estaba aún asegurada por dos piezas de hierro que forman el travesero del balancín. Mi buen cochero, que desde ahora bautizo con el nombre de Barret, se empeñaba en volver á casa; y yo en que habíamos de seguir, y diciendo y haciendo monto en el coche, lo mando subir y... adelante, en busca de aventuras. A caso encontré en el camino una caña de bambú y atándola fuerte á la lanza, seguro de que por entonces no había peligro me puse á espabilar las mulas, que perezoras y remolonas por que les *costaba la cuesta*, nos hacían alto á cada paso.

La noche entre tanto estaba ya encima; noche tropical, de copioso rocío, tranquila, serena y apacible como la brisa del mar; noche llena de encantos en aquellas lomas siempre verdes. Sepultado todo en aquel silencio misterioso, que tan vivamente llega al alma, yo estaba entusiasmado. A las dos de la mañana nos encontrábamos ya en la meseta; el mar murmuraba á lo lejos. De pronto vi allá en la playa un gran luminar que brillaba. Al principio creí fuese una ilusión óptica, después me pareció que era un faro, y al fin en la duda pregunté á mi buen Barret: *What is that?* (¿que es aquello?) — *Star, star*, me respondió; (es una estrella).

Me quedé admirado al espectáculo de ver una estrella que brillaba como un sol: quizá era la estrella polar. Es un hecho que aquí las estrellas aparecen más brillantes que en Europa.

A eso de las siete nos paramos un tanto y después, *marchen*. El señor Febo, que ya se había levantado, salía de mal humor y picaba de recio: abrasaba y nos achicharraba; pero aquello para estas tierras es tortas y pan pintado. A las doce era ella: el ambiente era de plomo y el sol desde su cenit nos despedía una lluvia de rayos que asaban; las mulas rendidas por 18 horas de continua marcha se paraban á cada paso; yo me sentía casi sin fuerzas y el bueno de Barret estaba en dejar descansar las mulas para que paciesen la verde hierba que la orilla del sendero les brindaba. Sin embargo yo me mantuve en mis trece de seguir adelante: yo no sé por qué, pero la Providencia nos ayudó. Llegamos finalmente á un pueblecito, compuesto de algunas cabañas y en medio una elegante casa con edificios adyacentes, que denotaban ser habitación de un hombre hacendado. A un lado del patio, un esbelto y frondoso algodonero nos brindaba con su fresca sombra. Mandé parar y dije á Barret que fuese á pedir hospitalidad. Después de esperar como cinco minutos ví aparecer el dueño de la casa. Era

un jóven de rubia caballera, ojos azules, de buena presencia, franco y amable, que me alargó enseguida la mano y me saluda como de costumbre: — ¿Cómo está V.? — Bastante bien, le respondí. Le súplico nos permita descansar un ratito á la sombra de aquel árbol, entanto que descansan también las bestias un poquito. Yo vengo de Reading, de la propiedad del Sr. Obispo, soy..... — ¿Con que de Reading? — Sí. — ¿Entonces, será católico? ¡Oh! bienvenido, bienvenido. También yo soy católico. Vengase á mi casa. Lo dispondremos todo, hospedaje para V.; y algo habrá para las mulas. — Y sin más me tomó por el brazo y me condujo á una sala. Allí me dió un refresco y me convidó á fumar, lo que yo cortésmente rehusé. Estaba cansado y medio muerto y la cabeza cargada y vacilante. Le pedí por favor que me dejase descansar un poco en un sofá, en cualquier parte.

Levántose en seguida, corrió hacia una habitación y al cabo de un rato me dijo que estaba ya la cama preparada. ¡Que cumplidos son estos ingleses! Me acosté, pues, y le pedí que á las 3 me despertase. — Sí, sí, me respondió, á las 3 en punto: y en efecto, á las 3 dadas vino á llamarme puntual como un reloj. Me condujo después á una sala donde me esperaba su esposa con una graciosa niña de unos 5 años, hija suya. Después de haber tomado un té me despedí de ellas, augurándoles las bendiciones del cielo.

Deseaba pasar la noche en la hermosa villa de S. Annís, pero como era aún media tarde proseguí hasta el caer del día. Nos encontramos en una colina y no se veía habitación alguna: estaba demasiado preocupado y no quise pasar la noche al sereno, mareado como estaba por los ardores del sol: y no obstante era necesario dejar descanso á las mulas que hacía 24 horas estaban al tiro. Al sentir el monótono cacareo de gallinas y pavos me persuadí que por allí cerca debía encontrarse algo de poblado. A poco divisamos en un magnífico prado, una casa blanca y hermosa como el descanso que esperábamos. Mandé á Barret que fuese á pedir hospedaje. Él dudaba algún tanto, pero viéndome resuelto en mi mandato, obedeció. Al cabo de media hora volvió y me dijo: *yes*. Con este *yes* redondo lo compendíaba todo, y yo se lo entendí todo también. Me acosaba el hambre, la sed, el sueño, todas las molestias posibles, y además mi pobre Berret estaba en mi mismas circunstancias, y las mulas estaban cansadas.

Al llegar á la casa, salió á encontrarme el dueño, que cortés y generoso me concedió lo que pedía; sólo que no tenía ninguna cama. Cené á cuerpo de rey y bendiciendo al Señor me dormí hasta que la luz se encargó de despertarme.

Uncimos las mulas y después de haber dado gracias y saludado al hondadoso huésped, me puse en camino.

(Se continuará).



¡Viva María Auxiliadora!

Tal es el grito que espontáneo brota de los labios de 50 beneficiadas por tan bondadosa Madre!... Cumplimos con una promesa, las Alumnas del Curso Normal de Almagro, publicando en el *Boletín Salesiano*, la intervención maternal de María en la resolución de las muchísimas dificultades que se oponían para poder ser admitidas á rendir examen. La mayor parte de nosotras quedábamos inexorablemente excluidas á la admisión de ser examinadas, por no tener la edad requerida, cosa que impedía seriamente el examen, á pesar de las muchas recomendaciones de personas autorizadas. Todos tenían por seguro de que vanos habían sido los pasos y peticiones para el objeto, sin embargo nosotras no quisimos desmayar y teniendo en alto la bandera de la confianza en María Auxiliadora, duplicamos nuestras oraciones, frecuentamos con más fervor los Santos Sacramentos, y *contra toda humana esperanza*, teníamos por seguro el favor. Por indicación de nuestro Superior, se intentó la última prueba por medio de una solicitud al Excmo. Presidente de la República, mientras nosotras, todas de común acuerdo, iríamos acompañadas por nuestras Maestras, las Hijas de María Auxiliadora, en peregrinación á San José de Bernal, Noviciado de las Hermanas, para suplicar al Esposo de María un nuestro favor. Era el día 20 Noviembre, miércoles, y mientras nosotras de rodillas implorábamos, animadas por las palabras de S. S. Mr. Santiago Costamagna, la protección de S. José, el auxilio de María, en ese día venturoso, el Ministerio aceptaba la solicitud. Nuestra confianza ha sido recompensada y una vez más tocamos con mano que la oración es omnipotente y que María ama con amor de predilección á los Colegios de D. Bosco.

*Las Normalistas del Colegio
« María Auxiliadora. »*

Almagro.

Confíemos en María.

El sábado 22 de Marzo salí de casa á las 6 de la mañana, acompañado de mi único hijo Benito Teófilo, en dirección á la Boca. Ibamos montados en nuestras bicicletas y al rato de haber salido me dijo el niño:

« ¡Veo, papá, una linda palómita que sale del cielo! ¿No la ves? ¡Que linda! »

Miré al cielo y no ví ni paloma ni cosa parecida.

Esta ilusión del niño me dejó pensativo y estuve á punto de retroceder, pero me dije: « ¡Sigamos adelante! ¡suceda lo que Dios quiera! »

Al llegar cerca de la plaza de la Constitución y después de hacer un viaje feliz, me dice Benito:

« Dígame, papá, si me atropellase un carro y me me matase, que haríais vos? »

Confieso que esta pregunta inesperada me hizo estremecer.

Como un minuto después, un carro de dos caballos, con cuatro ruedas y cargado de hielo cruzaba la calle. En un abrir y cerrar de ojos, ví á mi hijito rodar al suelo bajo los caballos, la rueda izquierda de adelante pasarle sobre el cuerpo y la de atrás pararle sobre el vientre. Todo eso sin que tuviera yo tiempo de socorrer á mi pobre hijo. En este trance, y en el momento que hacía lo posible para que el carro retrocediese á fin de sacar de abajo de la rueda, el cuerpo que debía estar mutilado, hice mentalmente á la Virgen María Auxiliadora dos promesas: la una de dar una limosna á la iglesia de San Carlos, mi parroquia, pues vivo á treinta metros del futuro templo, y la otra, de publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia que solicitaba, en caso de conseguirla.

Un médico que vió al niño 15 minutos después del accidente dijo que las ruedas del carró al pasar por el abdomen del niño produjéronle lesiones internas de carácter gravísimo. Más tarde lo vieron otros dos doctores de los más renombrados de Buenos Aires, no sabiendo ellos á que atribuir de que el niño no estuviese completamente destrozado, sino á un milagro.

Al llegar á casa con el niño en los brazos, dije á mi esposa: « Tu, que tienes fé, tendrás que probarlo. Necesitas fuerzas. » Me contesta ella azorada: « ¡Mi hijo ha muerto! » No, le dije, y Dio es grande, rezad. Y ella entonces me respondió: « Sí, Dios es grande, y la Santísima Virgen María Auxiliadora, á quienes debemos tantos favores, no permitirá que nuestro hijo muera, pondremos la gracia en el *Boletín Salesiano*, y haremos una limosna. »

¡Dichosa coincidencia de ideas!...

El niño se levantó de cama el tercer día, y ayer, sábado santo, acompañé á mi hijo hasta la iglesia de San Carlos, donde cumplimos con nuestra promesa de hacer una limosna, cumpliendo hoy con la segunda.

Damos gracias á María Auxiliadora, y deseamos la publicación de este favor para que sirva de ejemplo á los cristianos que desean obtener gracias de tan cariñosa Madre.

TEÓFILO B. LELONG.

Buenos Aires, 30 Marzo de 1902.

A) — Antioquia (Colombia). *Elisa Villa*. Estando una persona de mi familia gravemente enferma, supliqué á M. A. le concediera la salud, y la buena Madre accedió á mis súplicas. Cumpló la promesa de publicarlo y doy una limosna.

Aracena (Huelva). *A. M. Cooperadora Salesiana*: da gracias á M. A. por un favor obtenido.

Alcavacejos (Córdoba). *D^a. Elisa Zúñiga de Muriel Cooperadora*; tenía á una hija de once años con enfermedad terrible y contagiosa, y siendo madre de siete hijos temía horriblemente fuesen todos víctimas de ella; en tan triste aflicción recurrió á nuestra buena Madre M. A., que jamás abandona á sus hijos que llenos de fé y confianza á ella acuden; no fué vana mi esperanza y seguridad de que oiría mis fervorosos ruegos. ¡Gloria á María! Sólo un poder divino libró á mis hijos todos de tan terrible enfermedad. Cumpló pues mi sagrado deber de conciencia, como ofrecí, además de Misas, Comuniones, y dar una limosna, á insertar en el *BOLETÍN SALESIANO* tan insigne favor recibido de tan misericordiosa Madre.

B) — Béjar (Salamanca). *H. E. Encontrándome apurado por tener que pagar una deuda, y no hallando apoyo en mis amigos y conocidos para satisfacerla, acudí á M. A. y un amigo, que antes se había negado á favorecerme, me ayudó al momento de terminar mi súplica.*

Baba (Ecuador). *Guadalupe, viuda de Delgado*. Mi hijo, Juan J. Delgado estaba agonizando, después de haberle ya administrado los Stos. Sacramentos: en medio de mi aflicción me posturé ante la imagen de M. A. pidiéndole me devolviera mi único sostén en la tierra, prometiéndole hacer celebrar 3 Misas y dar una limosna. Tres días después mi hijo estaba completamente sano. Dando gracias á tan buena Madre, cumpló mi promesa.

Barcelona (España). *Una Cooperadora* da gracias á M. A. por una curación.

Barranquilla (Colombia). *Una Cooperadora Salesiana*: Mi esposo se hallaba preso por asuntos de política: en tal aflicción pedí á M. Aux. que me devolviera á mí, mi esposo, y á mis hijos, su padre, y tan buena Madre hizo que saliera triunfante la inocencia de mi esposo y lo devolvió al amor de los suyos.

Buenos Aires (Argentina). *Una devota de María Auxiliadora*, da gracias á esta buena Madre por que le concedió la curación instantánea de una persona querida que estaba desahuciada de los médicos. Desapareció la gravedad y con ella el mal crónico que padecía.

C) — Cabeza del Buey (Badajoz). *N. N.* da dos ptas por un favor recibido. de M. A. — *Id. Id. Matilde Núñez Simancas* da cinco ptas. por una gracia recibida.

Cubo de D. Sancho (Salamanca). *Victoriano Vicente*. Da gracias á M. A. por haber obtenido la curación de un amigo desahuciado ya de los médicos.

Ceiba (Venezuela). *La Sra. Francisca Jaria* de Arella: agradecida á M. A. por una gracia recibida manda una limosna.

Callao (Perú). *Sor Carmen Julia Jiménez*: Doy gracias á M. A. por haber obtenido la gracia de que se acercara á los Stos. Sacramentos una persona querida, que hacía 27 años no cumplía este deber.

Cuenca (España). *Jesús Palomo Cabañas*. Da gracias á M. A. por haberle concedido la curación de un hijo que ya agonizaba; sólo con ponerle una medalla.

Comalapa (Nicaragua). *J. Eduardo Duarte*: Hallándome gravísimamente enfermo acudí á M. A. prometiéndole hacerme Cooperador Salesiano y publicar la gracia. Ella me escuchó y yo cumpló lo prometido.

G) — Granada (Nicaragua). *Un Cooperador Salesiano*. Estando dos niños jugando con un hacha, el uno por descuido cortó al otro la falange de un dedo, que no pudo volverse á unir, por que el corte fué completo. La madre afligida por que al niño le quedaba este defecto, confió el asunto en manos de M. A.

La falange ha crecido en poco tiempo y el defecto quedó remediado. Gracias á María Auxiliadora.

Ibidem. — Manuel Córdoba: hallándose solo en el interior del país le acometió una ardorosa fiebre, y al verse sin remedio humano acudió á M. A. Sanó instantáneamente pues el auxilio de María fué su medicina.

Ib. — Daniel J. Ortega, Celia Guerrero y José Angel Pérez dan gracias á M. A. y una limosna.

Ib. — Andrea Onando de Gómez da gracias á M. A. por que después de dos años que su esposo padecía de mal de corazón sin remedio humano, sanó completamente habiéndole acudido á M. A.

Ib. — Emilia Selva, Almanzor Mercado, Nestor Mienteta, Concepción Martínez, Anselma Lopez, Flora Angelina Gómez y Angela Asunción Gómez dan fervientes gracias á M. A. por gracias recibidas y mandan limosnas.

Ib. — La Cooperadora Petrona Figueroa da gracias á M. A. por haberle conseguido la salud.

Gerona (España). Juan Coma da gracias á M. A. por haberle dado la salud y da una limosna.

Ib. — Ramona Sales de S. da gracias á M. A. y una limosna por un favor recibido.

Ib. — Federico Gispert, abogado; teniendo á su hija Dolores ya desahuciada por los médicos, acudió á M. A. con una novena y la hija recobró la salud: da gracias á M. A. y una limosna.

Ib. — Ramón Adrohes de Cossá, Carmen Ferrer de Forroella y N. N. de la Bisbal dan gracias á M. A. y una limosna por favores recibidos.

Guayaquil (Ecuador). Carmen M. Mogollón da gracias á M. A. por la curación del niño Feluforo Moneayo, que fué atropellado por un coche.

Guatemala. M. Antonio Alvarado, habiendo padecido por muchos años intensos dolores reumáticos, acudió á M. A. y el mal desapareció. Alcanzó también de esta buena Madre la salud para su hija gravemente enferma.

Ib. — María C. de Gouband: estando una amiga mía desahuciada ya por los facultativos, sanó milagrosamente por la intercesión de M. Aux. ¡Gracias, Madre mía!

L. — Lima (Perú). Víctor Samaniego habiendo caído del caballo en un hondo barranco y magullado en la caída el cuerpo, sentía horribles dolores internos, que atormentaban y presagiaban algo de funesto, acudió á M. A. prometiéndole una limosna y una novena, y los dolores han desaparecido. Da gracias á M. A. y cumple su promesa.

Ib. — Manuela Samaniego, Dolores Samaniego, la niña Etervina y Daniel Jiménez dan gracias á M. A. y una limosna por favores recibidos.

M. — Madrid (España). Alejandra Deza: por varios meses tuve una enfermedad que me impedía ganarme el pan con el trabajo. Mis amos me encomendaron á M. A. y ella me concedió dos veces la vida.

Ib. — J. C.; tenía un hijo gravemente enfermo y acudió á M. A.: pero la Virgen parecía desoir sus ruegos pues sobre aquel mal le vinieron al niño fuertes viruelas que pusieron á prueba la fe de su padre: éste no desconfió de la que se llama Auxilio de los que la invocan y el niño sanó completamente. Da rendidas gracias á María.

Ib. — N. N., da gracias á M. A. por haberle otorgado la salud.

Málaga (España). A. C. de E. da gracias á M. A. por gracias concedidas á dos de sus hijos.

Moguer (Huelva). Manuel Moreno García da gracias á M. A. y manda 5 pías. de limosna.

Masaya (Nicaragua). Francisca Paniagua. Da gracias á M. A. por haber obtenido la curación de un nietecito que nació con un grave defecto físico: manda una limosna.

Montemayor (Córdoba). Hallándose fuertemente atacada de dolores de reuma y principio de parálisis y casi desahuciada de los medios humanos D^{ca}. Francisca Melindo de García Argüelles acudió á

la Virgen SSma., bajo el título de M. Aux. y al punto recobró la salud, de la que se veía privada hacia dos años, por cuyo favor vive muy agradecida á tan misericordiosa Madre.

Montilla (Córdoba). Carmen López, sufriendo terribles dolores de parto, y necesitando se le hiciera una peligrosa operación que le exponía á sufrir más y á morir por último, por consejo de una buena amiga que llegó á su casa en esta circunstancia y la animó á poner todo su confianza en M. A. y á que implorase su auxilio, haciéndole una novena y prometiéndole alguna limosna. Así lo hizo. ¡Cuán buena es María para aquellos que ponen en ella su confianza! Con admiración de todos que esperaban un fatal desenlace, empezó á mejorar, y antes de media hora estaba fuera de todo peligro; y á las dos días pudo levantarse ya buena como si nada le hubiese ocurrido. Gracias mil dá á tan bondadosa Madre, por tan señalado beneficio, y reconocidísima cumple sus promesas.

P. — Pozoblanco (Córdoba). T. G. E. Da gracias á M. A. por un favor recibido de tan buena Madre, y cumple la promesa depositando una limosna en su cepo de esta parroquia de Sta. Catalina y escribiendo la gracia en el BOLETÍN SALESIANO.

Ib. — D. Augusto Gómez Delgado, tenía á su hijo Claudio enfermo del sarampión, se ofreció á M. A. y tuvo el placer de verlo bueno en un día.

Ib. — D^{ca}. Paula Arroyo, teniendo á su querida madre con síntomas de un antiguo padecimiento, invocó á M. A. y gracias á su poderosa protección desapareció el peligro y sigue bien. Reconocida á tan bondadosa Madre dale rendidas gracias y ofrece una limosna para sus niños.

S. — Salamanca. Isidra Quinteros. Doy infinitas gracias á M. A. por haber mejorado bastante de la enfermedad, que hace tiempo padecía. Entrego una limosna para sus hijos los Salesianos.

Ib. Domingo Monleón Pbro. Una persona devota de María Auxiliadora declara que por mediación de tan bondadosa Madre ha obtenido el singular beneficio de haber salido bien de una grave enfermedad. Da una limosna.

San Carlos (Nicaragua). J. Manuel Molina. En Río Frio (Rep. de Costa Rica), lugar donde no hay ni médico ni medicinas, una hija mía cayó gravemente enferma. Sin recurso humano acudí á M. A. pidiéndole la salud de la niña; y, habiéndola obtenido, en gratitud envió una limosna á las Obras salesianas y publicó la gracia recibida.

Ib. — Esteban Rosales. En San Rafael de los Guatuzos (Rep. de Costa Rica), María Auxiliadora me libró de grave enfermedad que me puso al borde del sepulcro. Publico la gracia recibida, y envío cinco pesetas, para las pías obras de la Sociead Salesiana.

T. — Talea (Chile). Una Cooperadora Salesiana. Doy gracias á M. A. por haberle concedido la salud á mi mamá al hallarse en los brazos de la muerte por una enfermedad de suma gravedad, y doy dos pesos para la celebración de una misa en honor de tan buena Madre, María Sma. Auxiliadora. También doy gracias por los muchos favores que ya me ha encendido en este año y deseo que se publique en el BOLETÍN SALESIANO.

V. — Vigo (España). Enrique Alveda. Estando enfermo de la vista, de tal manera que los médicos opinaron que ó no curaría, ó la curación sería larga y penosa, entré por casualidad un día en la Capilla de M. A. y arrodillado ante su altar le pedí la curación prometiéndole publicarla y hacer una limosna. María Sma. me oyó, pues al cabo de pocos días estaba completamente curado. Cumpló lo prometido y doy rendidas gracias á la Auxiliadora de los Cristianos.



CRÓNICA SALESIANA

Londres. — *Don Rúa en Inglaterra.* — Por segunda vez D. Rúa ha visitado la Isla de los Santos, que sepultada desde hace más de tres siglos en los errores del Protestantismo, va volviendo ahora, con gran consuelo nuestro, al seno del Catolicismo. D. Rúa, acompañado por D. Bertello, llegó al puerto de Dover el 1º de Mayo, donde le esperaba D. Macey, director de la Casa de Battersea é Inspector de las Casas de Inglaterra. Fué para nuestro Superior General una verdadera sorpresa ver el amplio edificio que llaman *The Salesian School*, donde en la visita hecha 9 años hacía, sólo había algunas casitas ruinosas é incapaces, que formaban el primer Instituto salesiano en Inglaterra. El 1896 se pudo comprar una casa, que luego se amplió considerablemente, y un terreno contiguo á la misma. El Colegio es ahora espacioso é higienico, que permite asilar unos 450 alumnos, artesanos y estudiantes. Las Hijas de María Auxiliadora tienen también un Colegio floreciente con alumnas externas. Don Rúa á su llegada expresó la satisfacción que le causaba ver el gran desarrollo que va tomando en Londres nuestra Congregación y el gran bien que allí se hace, y anunció que á la mañana siguiente, primer viernes de mayo, celebraría la Santa Misa en acción de gracias al Corazón de Jesús por tantos beneficios. Al día siguiente por la tarde se celebró en su honor una función que consistió en cuadros dramáticos y composiciones afectuosas en varias lenguas. Dígase de paso que estos cuadros dramáticos, de asunto religioso, se habían representado con exquisito gusto y general aplauso durante la Cuaresma, y un periódico no católico les dedicó un hermoso artículo con el título de *Ober-Ammergau en Battersea* (1).

La mañana del sábado Don Rúa fué á visitar á Mons. Bourne. Este venerable Prelado profesa á los hijos de D. Bosco un afecto entrañable, y son tantas las pruebas de distinción y deferencia que de él han recibido, que nunca podrán suficientemente recompensárselas.

Todos los primeros viernes de mes se celebra en nuestra Iglesia una solemne función al Sagrado Corazón de Jesús; esta vez D. Bertello celebró la Misa y D. Rúa ofició en la procesión del SS. Sacramento. El coro de niños, que ya goza gran nombradía en la capital, lo hizo admirablemente. La iglesia del Sdo. Corazón de Jesús se ha de-

(1) *Ober-Ammergau* es una aldea de Baviera (Alemania), en donde por voto popular desde hace varios siglos, se representa cada 10 años un drama monumental de la *Pasión de Cristo*. Personajes de todo el mundo acuden á presenciar este espectáculo imponente que da el *pueblo-scena*.

corado con pinturas y ornamentación; el pueblo la frecuenta mucho.

Junto á la iglesia se ha levantado un Centro obrero-católico. Los Salesianos no sólo están al frente de estas obras, sino que tienen la dirección espiritual del alojamiento de los pobres, del hospital y de las cárceles.

El Rector Mayor fué á visitar también la Casa de Burwards, fundada el 1897, donde hay abiertas escuelas externas y un noviciado. La Casa está situada en las colinas de Fusse; hay también una capilla de elegante construcción, á donde acuden los pocos católicos que viven en los alrededores. Visitó asimismo la nueva Casa de Farnborough, en Hamshire, aunque por falta de tiempo, sólo por algunas horas. El Exmo. Sr. Cahill, Obispo de Portsmouth, confió el año pasado esta misión á los Salesianos, para que establecieran un Hospicio y recogieran los hijos de los soldados y marineros, lo que se ha podido ya, gracias á Dios, llevar á cabo. Hasta hace poco, como no había Iglesia, servía como tal una clase, pero se ha podido edificar bajo la dirección de un hermano nuestro una hermosa capilla, que responde á las necesidades de los fieles y de los alumnos. Un sacerdote de dicha Casa sirve de capellán militar á parte de los soldados católicos que están de guarnición en Aldershot. D. Rúa se mostró satisfecho de esta fundación que promete frutos abundantes. Aquel día mismo salió de Battersea con dirección á Bélgica. Su visita fué breve, pero esperamos sea precursora de grandes bendiciones, como lo ha sido en nuestros ánimos su memoria suave é imprecadera.

Ronda (Málaga). — *Una nueva Casa salesiana.* — El día 15 del corriente mes tuvo lugar en Ronda la solemne inauguración de la nueva Casa salesiana, que está llamada á realizar un bien inmenso sobre todo en favor de la juventud de aquella población. Débese la fundación al generoso desprendimiento de la Excm. Sra. Marquesa de Motezuma (q. e. p. d.), cuyos albaceas testamentarios, el Reverendo Sr. D. Fernando Naranjo y el ilustre Sr. D. Pedro Vasco, asesorados por el ilustre jurisconsulto D. Antonio González, no descansaron hasta lograr haber dado cima al caritativo proyecto, venciendo para ello no pocas dificultades. Debido á la inteligencia del maestro de obras D. José Gutiérrez, se ha sabido sacar todo el partido posible de la casa solariega de la Sr. Marquesa, viéndose en las obras grande solidez, á la par que la belleza del arte en los menores detalles, sobre todo en la capilla que es una preciosidad, siendo la admiración de todos.

Con el objeto de que revistiera mayor solemnidad el acto habíase convidado á la banda y la *Schola Cantorum* de los niños salesianos de Sevilla, los cuales llegaron la víspera del día 15, siendo recibidos con muestras de universal satisfacción. Los Sres. albaceas con muy feliz acuerdo habían determinado que la inauguración se llevase á cabo el día de Santa Teresa, por ser este el nombre de la ilustre fundadora. Habíanse repartido al efecto unas elegantes invitaciones, y á las ocho, según se había anunciado, el M. Rvdo. Sr. Arcipreste de Ronda en representación del Excmo. Sr. Obispo, que vióse privado de la dulce satisfacción de asistir á la fiesta por hallarse en-

Galilea — No ignoran nuestros amables lectores que desde hace siete años tienen establecido nuestros Misioneros en Nazaret, la tierra de María, un Asilo de huérfanos, en que se distribuye á unos treinta pobrecillos el alimento y la enseñanza. Las dificultades que al principio se presentaron fueron innumerables, pero el P. At. Brun ha sabido triunfar de ellas y obtener la autorización para construir un edificio de planta nueva, pues hasta ahora estaban alojados tanto los Salesianos, como los huérfanos en pobres y miserables cabañas, que amenazaban ruina, y que para los huéspedes era una verdadera espada de Dámocles. La nueva casa está en obra, gracias á la incan-



Recuerdo de la visita de Don Rúa á Londres.

fermo, bendijo solemnemente la hermosa capilla, que estaba adornada con sencillez y exquisito gusto.

Acto seguido celebró el santo sacrificio de la Misa el mencionado Señor Vicario y durante la Comunión general los niños cantaron con sentimiento y afinación algunos preciosos motetes.

Con asistencia de las autoridades locales, del Illmo. Sr. General, Teniente coronel y numerosos oficiales, el Reverendo P. Inspector de los Salesianos cantó la Misa solemne.

Los jóvenes cantores conmovieron el numeroso auditorio que llenaba por completo la artística capilla con sus delicadas armonías.

sable generosidad de muchos Bienhechores. La confianza en la Providencia es el único sostén del P. Brun, pues debe atender á la educación de los treinta asilados, que piden pan, y la nueva obra que pide, *cuartos*. Así todo, espera en la nunca desmentida caridad de los Cooperadores. ¿Como se atreve V., le preguntaron un día, á emprender solo y sin recursos una obra tan colosal?

— Amigo, respondió, el banquero de *allá arriba*, el más famoso de los banqueros, tiene encargo mío de saldar las cuentas, si no la hace va á quedar en feo: así es que no se descuida.

Algunas personas amigas de nuestra obra, presentaron al Gobierno de Constantinopla una de-

claración sobre el fin y resultados de nuestros trabajos, y S. M. I., el Sultán quiso dar una señal de aprobación y afecto al P. Brun, confirándole la dignidad — *Commandeur du Medjidié*. — Este título, el primero que el Sultán ha conferido á un Salesiano honra á la Congregación toda y al P. Brun, que desde hace más de 20 años trabaja por la causa del Catolicismo.

La ceremonia de la entrega de la condecoración fué un portento de rareza; original, única. El representante del Sultán acompañado de una banda de Regimiento, vino á buscar al superior, y después de registrar por largo rato le encontró (*risum tenentis*), le encontró en la cocina, con la importante ocupación entre manos de hacer una sabrosa sopa. Al verlo la banda le saludo con la marcha del Sultán en medio de un entusiasmo digno de mejor local, pues, á decir verdad, una academia en una cocina no es lo más en uso. El Representante pronunció un discurso en honor del nuevo Comendador, que confuso y sorprendido había abandonado por un instante su trascendental ocupación. El discurso acabó con estas palabras: Cuando se vea brillar en nuestro pecho la medalla de S. M. I. el Sultán, nuestros compatriotas al mismo tiempo que os aplaudan dirán á los niños: He aquí á vuestro salvador y vuestro padre.

Bahia Blanca (Argentina) — *Fiestas de la Patrona* — De una hojita parroquial que se publica en Bahía Blanca copiamos:

«La progresista Bahía ha celebrado con pompa extraordinaria el novenario en preparación á la fiesta de su excelsa Patrona, Ntra. Sra. de las Mercedes.

La predicación estaba á cargo del R. P. Félix Guerra. Conocidas son las dotes oratorias que posee el director de los P. P. Salesianos en esta ciudad. Aquí en Bahía Blanca, donde tanto se le quiere y todos lo respetan por su talento y por su virtud, había verdaderos deseos de atesorar sus palabras.

Quisiéramos poder recoger un ramillete sintético de cada uno de sus sermones, cuya doctrina tan eminentemente tratada y defendida á fuerza de argumentaciones fáciles á la vez que irrefutables, demostraban el profundo estudio que el orador hace de las cuestiones palpitantes del día; pero nos limitaremos á decir que pocas veces ha resonado en el templo de Bahía Blanca una voz tan brillante, tan completa y tan agradable.

La solemnidad del día 24 ha sido todo un acontecimiento religioso; un espectáculo imponente.

En la misa de 7, que ofició el P. Guerra, se distribuyó la S. Comunión á más de 700 personas. El grupo más simpático donde iban á descansar las miradas de las madres, era el de las niñas vestidas de blanco y de los niños que ceñían sus brazos con lazos de seda; eran los afortunados párvulos que por vez primera recibían al Redentor en sus tiernos corazones.

La nota sobresaliente del día fué, como se es-

peraba, la procesion de N. Sra. alrededor de la plaza principal.

Vimos desfilar no menos de mil, entre niños y niñas; vimos la confradia de Hijas de María numerosísima, de Damas del S. Corazón, que representan lo más respetable de nuestra sociedad, y á los católicos obreros en dos alas compactas, muy ordenadas y más que las otras simpática, porque cada uno de ellos equivale á una familia cristiana de la ciudad.

La escolta de militares y la preciada banda del batallón de infantería montada, rodeaban á la Venerable Imagen de Ntra. Sra. de la Merced.

La inclita Patrona descollaba en medio de un mar de cabezas humanas descubiertas respetuosamente. Nunca nos había parecido más bella, más majestuosa. Es que la devoción popular quiso ataviarla con un nuevo vestido.

El golpe de vista magnífico que presentaba el desfile interesó á varios fotógrafos, los cuales desde las terrazas iban á porfía en sacar grupos que sin duda serán reproducidos.

Al regreso de la procesion, la mayor parte de los fieles que habían hecho acto manifiesto de su fé y devoción, no pudieron entrar al templo que ya estaba atestado de gente.

¡Cosa singular y digna de recordarse!

Al ver aparecer la querida y gloriosa Patrona, muchas personas á la vez exclamaban: ¡Qué hermosa! ¡qué bella! ¡oh Nuestra Virgen de Merced!; y de muchos ojos se desprendían lágrimas de conmoción.

La nota final del día fué la alocucion del P. Guerra. Su palabra fácil, tan galana siempre, ha sido en esos momentos arrebatadora. Su palabra era agradable y era imponente; en sus labios aparecía el estallido de fé, de amor, de entusiasmo que hervía aprisionado en el pecho de sus oyentes. Habló evocando recuerdos emocionantes para argentinos, españoles, italianos y franceses, á todo el pueblo, y terminó con una tiernísima plegaria á María Santísima, implorando bendiciones sobre el Pontífice, el Presidente de la República, el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano; sobre el ejército argentino y sobre la ciudad de Bahía Blanca que la ha glorificado.

La fiesta patronal, pues, resultó dignas de la venerandas tradiciones patrias; de la fé del pueblo de Bahía Blanca, del celo desplegado por los incansables Padres Salesianos y de la futura capital de la Nueva Provincia de Bahía Blanca.

(*La Voz de la Iglesia*).

Santiago de Chile — *Una idea plausible: monumento á Don Blas Cañas en el Patrocinio de San José*. — Una de las más egregias figuras del sacerdocio chileno, es sin disputa el presbítero Don Blas Cañas, fundador de la Casa de María y del Patrocinio de San José en Santiago, apóstol insigne de la caridad, nuestro San Vicente ó el Don Bosco chileno, como se le designa generalmente.

Vaciado en el molde de aquellos inclitos varones, el presbítero don Blas Cañas no vaciló en desprenderse de sus bienes, en hacer vida pobrí-

sima y mortificada, á trueque de levantar muros de salvación y de cristiana enseñanza para hombres y mujeres, en construir asilos de que más tarde recogerán abundantes frutos la patria y la religión.

Su obra predilecta, el Patrocinio de San José, ha prestado y sigue prestando en este orden servicios que sólo Dios podrá aquilatar. Millares de jóvenes han salido de sus aulas aptos para la lucha por la existencia, sanos y virtuosos, fortificados física y moralmente, considerando aquella casa como la cuna de su vida intelectual.

Y de día en día, hábilmente dirigido por los padres salesianos, va extendiendo su radio de acción, atrayendo á su seno mayor número de

social, por el número crecido de admiradores y amigos del ilustre sacerdote, en quienes no se olvidarán jamás ni su caridad inagotable, ni su humildad profunda, ni los otros méritos eminentes que le adornaban. (*El Chileno*).

Sucre (Bolivia). *Suntuoso templo.* — Tal va á quedar el de San Agustín, con la elegante portada y vistosas torres que están haciendo construir los padres del Colegio Salesiano.

Hemos tenido ocasión de ver el plano, y parecenos que la obra terminada será del mejor aspecto, pues al centro de las torrecillas que verdadera, mente son raras y esbeltas, será colocada la estatua de María Auxiliadora, de gran dimensión.



Escuela Salesiana de Londres.

niños para devolverlos después hechos hombres, enriquecida el alma con sólidas virtudes y la inteligencia con sanos y abundantes conocimientos.

Forzoso era pues dar testimonio de gratitud y veneración hacia el virtuoso y humilde sacerdote, que concibiera y realizara la idea de fundar esta casa para bien de la patria y las familias.

Y comprendiéndolo así, los salesianos, dignos depositarios y continuadores de la obra de Don Blas Cañas, han ideado el proyecto de erigirle un monumento, que traduzca esa gratitud, y sea al mismo tiempo para los niños la visión permanente de su insigne benefactor.

El arquitecto don Ignacio Cremonesi ha trazado ya los planos de ese monumento y de la nueva capilla en donde sera colocado, y dentro de poco se dará comienzo á los trabajos.

Por ahora nos limitamos á dar cuenta de este plausible proyecto. Oportunamente publicaremos lo concerniente á su inauguración, que de seguro revestirá las proporciones de un acontecimiento

En conjunto, el edificio va á quedar al estilo arquitectónico moderno, de buen gusto y mejor efecto.

Se mantiene trabajo activo á fin de terminar pronto la obra, y, á ser posible, para la fiesta de San Agustín.

Este edificio no sólo es de utilidad para la Iglesia, sino que también adorna la ciudad y aumenta la belleza de su perspectiva.

Nos congratulamos sinceramente con el P. Efrén Capelli y los demás Salesianos, por llevar á término la construcción de su portada y torres del hermoso templo.

(*La Industria de Sucre*).

Villa Colón (Uruguay). — *El Jubileo del Colegio Pío y el monumento de Mons. Lasagna.* — Numerosísimas personas acudieron el Domingo del pasado Junio al Colegio Pío de Villa Colón con motivo de la fiesta de su XXV aniversario y de la colocación de la piedra fundamental del monumento á Mons. Luís Lasagna.

Figuraban en primera línea entre los concurrentes, después del Excmo. Sr. Arzobispo y de los representantes de las comunidades religiosas, los ex-alumnos del Colegio Pío.

Se sentaron en las grandes mesas todos los invitados y al finalizar el almuerzo, el Dr. Bernardo Ferrés leyó los telegramas y cartas de adhesión enviadas por Monseñor Isasa, Mons. Cagliero, Mons. Stella, los doctores Luís Pedro Lenguas, Luís Piñeyro del Campo, Don Federico R. Vidiella, D. Alonso Criado y otros que no pudieron asistir. Hablaron enseguida el Dr. Alfredo Arocena, el bachiller Carámbula y el Presbítero Oyazbehere, rra de Canelones, abundando en expresiones de afecto para la Comunidad Salesiana, para el Colegio Pío, foco inicial de su fecunda acción en el Uruguay y para el infatigable maestro y apóstol, Monseñor Luís Lasagna, cuyo espíritu generoso se siente palpar aún en aquel recinto que tantos recuerdos inolvidables encerraba para la mayoría de los presentes.

El Excmo. Sr. Arzobispo, Monseñor Soler, cerró los brindis, dedicando altos elogios á la Congregación Salesiana, á Mons. Lasagna y á sus sucesores en la dirección del Colegio Pío.

Se pasó enseguida al lugar destinado al monumento de Mons. Lasagna, al frente del Colegio.

Allí hablaron: el Dr. Ferrés, presidente de la Comisión del monumento, y el Sr. Arturo Rivas, representante del Círculo Católico de Las Piedras. Se extendió un acta firmada por el Sr. Arzobispo, por las Autoridades y la Comisión, y encerrada ésta con algunas medallas conmemorativas y recuerdos de la época en la caja respectiva, se colocó ésta en el lugar preparado y se colocó la piedra fundamental, después de bendecido el terreno por el Excmo. Arzobispo.

Antes de colocarse la piedra, fueron rematadas algunas medallas conmemorativas, que obtuvieron un resultado muy halagüeño para el fondo destinado al monumento.

Una medalla de oro fué vendida varias veces y cedida por los compradores, dedicándosela finalmente al Excmo. Sr. Arzobispo.

Las fiestas terminaron con un solemne *Te Deum* cantado en la Capilla del Colegio.

Se repartió entre los concurrentes un folleto que contiene una breve reseña histórica del Colegio Pío, adornada con el retrato de Mons. Lasagna y diversas vistas del establecimiento.

La Comisión de la Sociedad Ex-alumnos del Colegio Pío, en la intención de coleccionar fondos para echar mano cuanto antes á la obra del monumento, ha determinado ofrecer al precio mínimo de un peso las artísticas medallas acuñadas para estas ocasiones. Son de cobre bronceado, de 4½ cms. de diámetro y llevan grabado en el anverso el busto de Mons. Lasagna con la siguiente inscripción:

« Mons. Luís Lasagna, Obispo de Trípoli, Apóstol de la educación, martir de su celo apostólico. « En el reverso, ocupa el centro de la medalla el escudo episcopal del mismo con la leyenda: « Colocación de la piedra fundamental » del Monumento á Monseñor Lasagna. — Bodas

de Plata del Colegio Pío — 25 de Mayo de 1902. »

Las personas que deseen cooperar á la elevación de un monumento cuya idea es á todos tan simpática, pueden pedir medallas al Tesorero de la Comisión, D. J. Emiliano Ponce de León, ó al Director del Colegio Pío de Villa Colón.

A más de la colocación de las medallas, la Comisión cuenta con donativos espontáneos con que los muchas admiradores del ilustre Obispo de Trípoli querrán sin duda contribuir eficazmente á la realización de esta obra, testimonio de gratitud que el Uruguay presta á la memoria de quien tanto trabajó por el bien de la juventud uruguaya.



À los niños.

La vida es una lucha. ¡Dichoso el que combate
Con el arma invencible de la confianza en Dios!
¡Dichoso el que en la ruda batalla de la vida
Ostenta por divisa: Virtud y Religión!
¡Dichoso el que tentado de vicios y pasiones
Rechaza con esfuerzo su lisonjera voz!
Que la maldad y el vicio con canto de sirena
Halagan y sonríen con arte seductor;
Pero son sus promesas falaces y mentidas,
Y su atrayente canto, reclamo engañador.
Que todos son rencores, angustias y ambiciones,
Que acibaran la vida, que todo es afición.
Os brinda hiel amarga en la dorada copa
Del goce placentero, del placer seductor:
Que son vanas sus pompas y sus placeres vanos,
Y vanas sus promesas, sus goces vanos son:
Materia y más materia, codicias y dolores,
Riquezas, vanidades, delitos y ambición.
¡Oh niños, escuchadme! vosotros de la vida
Que inocentes y puros estáis en el albor.
Tras la rosada infancia vendrán los desengaños,
Y tras los desengaños probaréis la afición.
Veréis, veréis cual luchan virtudes y pasiones,
La caridad y el odio, la verdad y el error.
Veréis con esos ojos, destellos de inocencia,
Desvancerse presto, esa dulce ilusión,
De que es vejel el mundo y placeres la vida.
La vida es un combate, nos lo ha dicho el Señor:
Y el que ardoroso lucha, y el que valiente triunfa
Ese sólo ha sabido vivir, pues que triunfó.
Quizás en la reyerta el dardo de un tirano
Hiera cruel vuestro pecho, os hiera el corazón,
Que morir en la lucha es honor del soldado,
Que ser heridos honra, pero vencidos, no.
Capitán invencible, valeroso caudillo,
Desde la cruz paciente os alienta al valor
Jesús os da el ejemplo: imitad su desnuedo,
Luchad, luchad constantes de la victoria en pos.
Soldados, defensores de las virtudes santas,
Vuestra bandera es esta: trabajo y oración.
Trabajad, por que reos de esta sentencia justa
Desde el primer pecado los hombres todos son.

El pan que con fatigas se gana y con sudores.
Lo bendice amorosa la mano del Señor,
Si la ruda fatiga os causa del trabajo,
Levantad la mirada al cielo, que hay un Dios
Allá arriba en la altura, que cuenta vuestros pasos,
Y premiará con creces vuestra ruda labor.
Su mano omnipotente os guiará en la estrecha
Senda que nos conduce á la eterna mansión,
A la patria anhelada, por que suspira siempre
El alma que cautiva se dirige hacia Dios.
Dichosos y felices, si tras la breve vida,
Tras luchas y aficciones, tras llantos y dolor,
Son dignas vuestras almas, puras, limpias y blancas
De reposar por siempre en el seno da Dios.

F. de A. G.

Duro Y blando.

Fué llevado un día al hospital de Toucy, en Francia, un veterano que había hecho toda la campaña del primer imperio. El aspecto de su semblante era por demás repulsivo. Sus ojos brillaban á través de los largos pelos que caían de sus espesas y canosas cejas; unos descomunales bigotes que se extendían de una á otra oreja dividían su cara en dos marcadas partes. Las profundas arrugas de su frente y la dureza de sus angulosas facciones le daban más bien el aspecto de un tigre, que el de un hombre: era incrédulo, y por tanto sin resignación, que ésta es sólo privilegio de los creyentes.

La primera vez que el Capellán pasó por cerca de su cama, quiso dirigirle la palabra, tomándole con cariño la mano como á un nuevo amigo.

— Largo de aquí — le dijo el militar con un bufido — que aquí nada tenéis que guisar, y con un insulto y una blasfemia lo despidió.

Pasó así quince días en el hospital, sin variar en lo más mínimo en sus feroces sentimientos; sin tener consideración con ninguna clase de personas; las Hermanas de la Caridad, con su dulzura y su bondad (que no podrán nunca tener esas asalariadas que hoy quiere introducir el progreso, porque les falta la caridad, que es el título de las cristianas), no se habían podido tampoco librar de su grosera dureza; pero en lugar de resentirse por esto, parecían no apercibirse de ello, sino para radoblar sus caritativos cuidados en su asistencia. Había entre ellas una que se veía precisada á sufrir más que las otras, con una paciencia inquebrantable, las rabotadas y las injurias de aquel hombre brutal; y ella, por lo mismo, se había empeñado en amansarle con el atractivo de su dulzura. Ya el veterano la distinguía entre las demás y se mostraba á veces menos duro con ella.

Un día, sor Antonieta oyó que la llamaba el *tata bomba*, (que así le denominaba la Hermana). En seguida acudió á su cama.

— ¿Qué queréis, bravo soldado?

— Qué me traigan un huevo, pero pronto.

— Está muy bien; en seguida lo tendréis.

A los pocos instantes vuelve presurosa sor Antonieta, trayendo el huevo cocido.

— Aquí está, valiente — le dijo con dulcísima voz.

El enfermo lo coge, lo casca sin decir una palabra, y de pronto, con feroz ademán, tirando el huevo en el plato: — “No lo quiero, dijo, no está bastante cocido.”

— Venga — dijo la Hermana — voy á meterlo otra vez en el agua que está hirviendo, y vuelvo en seguida.

Vuelve, en efecto, la Hermana después de esta corta operación.

— No lo quiero; con mil demonios! está demasiado cocido; ahora está duro.

— Pues bien, amigo mío, voy en seguida á



Aguadoras de Nazaret.

traer otro y un hornillo de mano, para que le hagáis vos mismo cocer, como queráis, mientras voy á haceros una torta de manteca de vaca fresca. ¿Os gustará?

Tata bomba, que se había propuesto formalmente apurar la paciencia de la Hermana descargando sobre ella toda su enconada bilis, se sintió conmovido con tanta dulzura: su corazón experimentó una emoción extraña, y una lágrima asomó á sus ojos. Pero sor Antonieta, que estaba ya lejos, no se había apercibido de este cambio. Cuando volvió, halló á su enfermo que tenía la cabeza apoyada sobre la mano derecha.

— ¿Qué tenéis? — le dijo cariñosamente la Hermana, levantando con la mayor dulzura la cabeza del veterano.

— ¿Qué le de tener?... Tengo, tengo, — dijo el militar con cierta vacilación, pero empeñándose todavía en hablar con dureza para ocultar su emoción — lo que tengo es que vuestro huevo duro ha debido ablandar mi corazón; ¡pero yo que en mi vida he llorado!... Vaya, Hermanita, yo soy un bribón, os lo confieso, y es tan cierto como que vos sois un ángel... Si supiera que había de daros gusto con que yo echara un párrafo con el P. Capellán... ¡vaya! palabra de honor, lo haría.

— Amigo mío, seguid, sí, seguid esa buena inspiración; creedme; de Dios os viene, y os aseguro que nada os será más grato.

— ¡Voto á sanes!... ya que tanto os gusta, á mí también me gusta, y os aseguro, Hermanita, que no como ese huevo hasta que no haya arreglado mis cuentas con el Cura; solamente que... quisiera que fuera en seguida, porque tengo hambre.

El Padre Capellán vino y arregló las cuentas atrasadas del veterano, más subidas que las del gran Capitán. Desde entonces ya no fué para las Hermanas un martirio, sino un consuelo; y para Dios no un impío, sino un creyente.

¡La mansedumbre cristiana convirtió al tigre en manso cordero; ¿Cuándo lo conseguirán las enfermeras laicas, que cobran dinero por asistir á los pobres enfermos, pero no cobran amor, porque les mueve el lucro, y no la caridad?

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA

Rdo. Sr. D. Antonio Núñez Gallo,	Algotocín.
Sra. D. ^a Josefa Martene,	Algueña.
Excmo. Sr. Barón de Magal,	Alicante.
Sra. D. ^a Josefa González de Mañiz,	Aracena.
» Tomasa Bermejo,	Arcas.
» Josefina Almenara,	Barcelona.
Sr. D. Salvador Almenara,	»
Sra. D. ^a Ignacia Bos Vda de Bosch	»
» Josefa Bertrán Vda de Casals	»
» María Blanch Vda de Plá,	»
» Manuela Borrás de Borrás,	»
Sr. D. Adolfo Carulla,	»
Sra. D. ^a Jairera Castellarnau Vda de Sircar	»
» María de los ángeles Gaspar,	»
» Elvira Mundó V.da de Blanch,	»
» Pilar O' Relly V.da de Toda.	»
Sr. D. Narciso Pascual,	»
» Luis Sant y Lluch,	»
» Joaquín Santamaría,	»
Sra. D. ^a Antonia Torelló de Cortada,	»
Sr. D. Magín Tusquets,	»
Rdo. Sr. D. Jacinto Verdagner,	»
Sr. D. Juan Vintró,	»
Sra. D. ^a Eulalia Parés	»
» Mister Gil,	Bilbao.

» Laureano Gómez	»
» José Ma. Gurtubay,	»
» Francisco Larrea,	»
» Adolfo Zamacois,	»
Sra. D. ^a Isabel Mac-Crohón Vda Chin-	Chin-
chilla,	Carmona.
Sr. D. Juan de Dios Muñoz	»
» Juan Flores	Cartaya.
Sra. D. ^a María González V.,	»
Sr. D. José Hernández Vásquez	»
Sra. D. ^a Manuela Vásquez,	»
Sr. D. Antonio Quintana Alcalá,	Córdoba.
» Agustín Roca,	»
» Antonio Martínez,	Coruña.
Rdo. Sr. D. Policarpo del Amo,	Cuenca.
Sr. D. Mariano Escudero Olarieta,	»
Rdo. Sr. D. Rufino López,	»
Sra. D. ^a Hilaria de la Plaza,	»
» Josefina Ramos,	»
Sr. D. Eloy Carreño,	Elubo de D. Sancho.
» Anselmo Montero,	»
» Sebastián Nieto,	»
» Santiago Picado,	»
» José Catalá,	Gerona.
Sra. D. ^a Catalina Valls Vda. de Rosa,	»
Sr. D. Francisco Viola,	»
» José Oliver	»
Rdo. Sr. D. José Beltrán Valenti,	Guardamar.
Sra. D. ^a Casilda Pizarro,	Huelva.
Rdo. Sr. D. Francisco Esteban	Huesca.
» Antonio Navarro y Perea, La Granjuera.	»
Sra. D. ^a Engracia Mendentí y Surga, Las Cabe-	zas de S. Juan.
Sr. D. Eduardo Surga y León	»
Sra. D. ^a Catalina Cabaleiro V. de Serrano, Madrid.	»
» Faustina Canacho,	»
» Hemesia Encinas,	»
» Concepción García,	»
» Flora Gil y Calvo,	»
Excmo. Sr. Conde de Vigo,	»
Rdo. Sr. D. José Pallicer Huguet,	Mahon.
Sr. D. Avelino España,	Málaga.
» Domingo Molina,	»
Sra. D. ^a Francisca Utrera de Garnica,	»
Sr. D. José Portillo Serrano	»
» Amparo Sánchez Mora,	Moguez.
» Mercedes Soler V. de Estrada,	»
» María Jesús Villalba,	Montilla.
Rdo. Sr. D. Casiano de las Cuevas,	Morillejo.
Sra. D. ^a Dolores Berrizbeitia,	Navarro.
» Josefa Berrizbeitia,	»
Sr. D. Florencio Canto y Martínez,	Novelda.
» Juan Navarro Escolano,	»
Sra. D. ^a Josefa Sepulcre Esquembre,	»
» Manuel Lorenzo	Orense.
Sr. D. Pedro Ferrés,	Palafrugell.
Sra. D. ^a Asunción Verdís,	Pinoso.
Sr. D. Julián Arroyo Morales,	Pozoblanco.
» Eduardo Martín Arroyo Morales,	»
Sra. D. ^a M. ^a del Carmen Uceda y	»
Far V.da de Marassi,	Puerto Real.
Sr. D. José Vallés,	S. Martín de Malda.
» Felipe Vagner,	San Mateo.
Rdo. Sr. D. Cándido García del Rivero, (Peña	Castillo, Santander.)
Sr. D. Genaro Blanco,	Santo.
Sra. D. ^a Manuela Fernández,	»
Sra. D. ^a María de Gracia Ravé Herrero V. ^a de Ri-	godet (Moron de la Frontera), Sevilla.
R. Sr. D. Jeronimo Alvarez Troya	»
Sr. D. Benjamin Diego	»
Sra. D. ^a Josefa Perez de la Concha	»
Sr. D. Diego Benjumea	»

Sra. D.^a Carmen Chellé »
 R. Sr. D. Cayetano Fernandez Canónico »
 Sra. D.^a Encarnación Lozano V. de Cailhan »
 Sr. D. Antrea Dominguez »
 Sra. D.^a María Ravel »
 Sr. D. Lorenzo Manteca »
 » José Sierra Zapatin »
 » Isidoro Diaz »
 Sra. Marquesa de San Gil »
 Sra. D.^a Felisa López »
 » Teresa Ibañez »
 Sr. Conde de Casa Galindo »
 Sr. D. José Benjumea Medina Jimenez »
 Sra. D.^a Juana Ortiz »
 Rdo. Sr. D. Manuel Izquierdo-Cid, Teruel.
 Sr. D. Adolfo Aparicio, Ucles.
 Sra. D.^a Rosalía Molina, »
 Sr. D. José García Ortiz, Utrera,
 Sra. D.^a Ramona Mer de Gómez, Vigo.
 Sr. D. Francisco Solleiro, »
 Sra. D.^a Araceli Ramírez, Zamoranos.
 Sr. D. Miguel Gómez, Zurgena.
 Sra. D.^a Ana Segura Miras, »
 » María Segura Miras, »

ITALIA.

M. l'Abbé Cyprien Brunodet, Aosta.
 Sra. Costanza Sudán, Turín.

SUIZA

Sra. D.^a Gernsh Weber Schwy

AMÉRICA

Sr. D. Felipe Cubilán, Betijoque.
 » Christian Fimmer, »
 Excmo. Sr. General D. Pedro Jugo »
 Sr. D. Juan M.^a Flores Pbro., Flores.
 Sra. D.^a Anselma Martínez, Petare.
 » Petra de Horia, »
 » Dolores Pacheco, »
 Sr. Gral. Nicomedes Antunes, Sabana de Mendoza, »
 Sr. D. Ismael Arjona, »
 Sra. D.^a Mariana de Nava, »
 » Dolores Pérez de Fachán, »
 Sr. D. Víctor Salas, »
 » Hilarión Salinas, »
 » Manuel Soto, »
 Sra. D.^a Venturina del Castillo, S. Felipe.
 » Rita Ramírez, »
 Sr. D. Basilio Alvarado Fajardo, Yaritagua.
 Sra. D.^a Isabel de Armas, »
 Ill.^{mo} Sr. Obispo de Costa Rica, Guatemala.
 Sra. D.^a Antonia Céspedes, Asunción.
 » María de Scala, »
 » Ildelfonsa M. de Fernández, »
 » Dolores S. de Viera, »
 » Sinforosa Navarro, Chinandega.
 Sr. D. Alejandro Acevedo, Granada.
 » Francisco Algueda, »
 Rdo. Sr. D. José Andrés Rodríguez, »
 » Juan Andrés Rodríguez, »
 Sra. D.^a Angela Bermúdez, »
 Sr. D. José Jesús Burgos, »
 Sra. D.^a Concepción Castillo, »
 » Fermina Cuaresma de Morales, »
 Sr. D. Francisco Javier Cruz, »
 » Marcos Chaves, »
 » Francisca de Paula Dávila, »
 Rdo. Sr. D. José Esteban Peña, »
 Sr. D. Manuel Garcia, »

» Sebastián Garay, »
 » Francisco Guadamuz »
 » Fermín Guadamuz, »
 Sra. D.^a Eloisa F. de Gutiérrez, »
 » Leandra Gutierrez, »
 » Elmina López, »
 Sr. D. Esteban Morales, »
 Sra. D.^a Eva Angelina de Murillo, »
 » Margarita Roda, »
 Sr. D. José Romano, »
 » Joé Romero, »
 » Eduardo Rosales, »
 » Ireneo Ruiz, »
 » José C. Sirriás, »
 Sra. D.^a Rafaela A. de Leledai, »
 Srta. D.^a Julia de Lascurain Gómez Valdés, Méjico.
 Sr. D. Antonio Mañuzuri, »
 Sra. D.^a Ester Torrescano V. de Fernandez, »
 » Tiburcia Arias, Abuacatlán.
 » Francisca Aralos, »
 » Ignacia Villegas, »
 Srta. D.^a María López, Jazmine.
 Sr. D. Antonio Sánchez y Sención, Jerez-Mejico.
 Sra. D.^a Tomasa Tapia de Rojas, »
 Sr. D. Manuel de Gyvés, Palomares.
 Sra. D.^a Ana Llera de Sany, S. Jeronimo.
 Sr. D. Tomás Reina, »
 Sra. D.^a Gerénima Parodi de Lanza, S. Nicolas
 de los Arroyos, Argentina.
 Sra. D.^a Alicia Giménez, Lima, Perú.
 » Carmen Lugones de Carol, Santiago, Chile.
 » Paula Campuzano, Babahoyo.
 » Rosa de Castillo, »
 Sr. D. José N. Garces, »
 » Jesús Meses, »
 » José N. Velasco, »
 Exc.mo é Ill.mo Sr. Obispo de Loja.
 Rdo. Sr. Dr. D. Eduardo Alvarado, Riobamba.
 » Daniel Lepeda, Canónigo, »
 » Fermin Rafael Gómez, S. Lorenzo.
 Rdo. Sr. D. Benedito González, San Miguel del
 Chimbo.
 Sra. D.^a Encarnación Rossi, Montevideo (Uruguay).
 » Clara S. de Diaz »
 » Margarita L. de Figari »
 » Francisco M. Aramendi »
 » Zelmira Ríos »

R. I. P.

N.B. — Se replica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes el nombre de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado, ver que se acuerdan de sus queridos al verlos inscritos en la *Necrología*, nuestros benévolo lectores sufragarán con fervorosas oraciones el alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO XII.

Las sagradas órdenes — Alegrías de Paraíso — Fiesta de amor y gratitud — Celos por salvar almas — Solicitud en fomentar las vocaciones — Más pruebas — Exámenes universitarios.

El tiempo de prueba y preparación para Luis tocaba á su término, y, visto que estaba adornado de la ciencia y virtud necesarias á un sacerdote, los superiores estimaron conveniente proponerle para las sagradas órdenes. Accedió con facilidad cuando se trató de la tonsura y Ordenes Menores, que recibió el 4 de Junio de 1871; pero no así cuando debió dar el paso decisivo de su carrera, al recibir el Subdiaconado: al acercarse el tiempo de esta ordenación se llenó de confusión y de miedo; y en esta ocasión le sucedió lo que le había sucedido al emitir los santos votos.

Conocedor de su propia debilidad, pues según el dicho de los Proverbios: *justus prior est accusator sui* (XVIII-17), no se consideraba con virtud suficiente para ser sacerdote. ¡Que puras deben ser las manos que deben tocar una víctima pura! Bien lo sabía. En esta, como en las demás ocasiones una voz autorizada, que ya conocemos, le indujo á continuar las órdenes, y el 21 de Diciembre del 1872 recibió el Subdiaconado y el 29 de Marzo de 1873 el Diaconado. El Sábado Santo debía ordenarse de Sacerdote, pero causas imprevistas se lo impidieron: así que tuvo que deferirlo hasta el 7 de Junio, en que Monseñor Pedro M^o Ferré, Obispo de Casale, le confirió el orden sagrado de Presbítero, con dispensa de 13 meses de edad.

Celebró su primera Misa en el Oratorio de las Hijas de María Auxiliadora en Casale Monferrato y oficiaba de Diácono su querido condiscípulo y amigo el Teólogo D. Luis Calcagno, más tarde Canónigo y Profesor de Dogmática en aquel Seminario. El elocuente discurso del sabio y piadoso Can. Declerio Provera, amigo de D. Bosco y gran bienhechor de sus Obras, llegó á conmoverle profundamente y sirvió para acrecentar en su corazón el amor hacia la Augusta Víctima que iba á sacrificar.

Los festejos, que en Montemagno se celebraron en honor al nuevo Sacerdote, resultaron espléndidos. En esta ocasión para secundar los ardores de su celo, (pues había ya entendido todo valor de las palabras que á

cada paso repetía D. Bosco: *da mihi animas*) dirigió á sus compatriotas palabras fervorosas y elocuentes, que escucharon ellos atentos y conmovidos. No quiso salir de su patria sin haber ido á visitar á la Virgen de Valinó, á darle gracias por el insigne beneficio de haber sido elevado á la dignidad augusta del sacerdocio y ofrecer á tan dulce y cariñosa Madre las primicias de su ministerio por el provecho de las almas.

Para completar la alegría inmensa que le inundaba le faltaba una cosa: celebrar la Misa en Turín bajo las cariñosas miradas de María Auxiliadora: expresar á D. Bosco su agradecimiento por haberle guiado y ayudado entre las mil contradicciones que había experimentado, por haberle procurado los momentos de paraíso, que entonces gozaba: ir á Lanzo y saludar ya sacerdote, á sus hermanos y á sus alumnos, que le preparaban una acogida afectuosa, triunfal. En Lanzo pues, después de funciones religiosas celebradas con toda pompa, los colegiales todos, pero en manera particular sus alumnos, le demostraron en una velada literaria de mil maneras, el júbilo grande que experimentaban al verle ya elevado á la dignidad del sacerdocio. Fué una fiesta de amor y de gratitud, cuyo recuerdo permaneció indeleble en el maestro, no menos que en sus discípulos.

Mientras Luis no era sacerdote, se le podía considerar como á un experto educador, profundamente conocedor de la nobleza de su misión; podía llamársele un perfecto profesor, que no perdonaba fatiga con tal de inculcar la ciencia en la mente de sus alumnos, y de adornar con virtudes su corazón; pero desde que se presentó con la aureola del sacerdocio, más que á un educador y maestro, encontraron en él sus alumnos á un verdadero padre. No se contentaba sólo con prepararles á un examen, no fijó sus esfuerzos sólo en adquirir un orden que duraba los pocos meses que duraba el curso: sino que con el celo de un apóstol, se lanzaba á lo futuro, y exigía de ellos la promesa de que, cualquiera hubiera de ser la carrera que eligiesen, permanecieran firmes en los buenos principios que les inculcaba, aun en medio de las múltiples vicisitudes de la vida. En una palabra, como buen ministro de aquel Dios, que derramó hasta la última gota de su sangre por redimir á las almas, sentía en sí el deber de formar, no sólo honestos ciudadanos, sino cristianos fervientes, de salvar muchas almas. Por tanto no es de maravillar si su actividad era incansable.

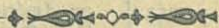
Jamás retrocedía ante el sacrificio ó el trabajo, cuando se trataba de instruir en la religión, en la moral ó en las ciencias á los jóvenes que estaban á sus cuidados; y como si ésto solo no bastase aún, quiso echar sobre sí el cuidado y las fatigas que le proporcionaban algunas parroquias cercanas, con menoscabo de su salud. Grande era asimismo la

solicitó que desplegaba por despertar entre sus alumnos las vocaciones á la religión ó al sacerdocio. Habiéndose el año 1873 encontrado con el Sr. José Leveratto de Pontedé- cimo, que desde mucho tiempo hacía era comerciante, y conocida su propensión al sacer- docio, de tal modo supo insinuar y avivar esta idea en su corazón que le indujo á reanudar sus interrumpidos estudios y á entrar en el Colegio de Lanzo. Todos los días, después de haber dado su clase regular de V^a Gimna-

sial, empleaba algunas horas en explicar los autores latinos á este buen amigo. Y tan rá- pidos progresos hizo, que á los pocos meses, Leveratto pudo ya comenzar la filosofía y entrar en la Congregación, á la que prestó y presta aún importantes servicios. Este buen salesiano no se causa de pronunciar con gra- titud el nombre del que le proporcionó tan gran fortuna.

(Se continuará).

INDICE DEL AÑO 1902



Enero.		Marzo.	
Conferencia Salesiana	Pág. 1	Dedicatoria	» 57
Carta del Rvdo. P. Miguel Rúa	» 2	El niño sin Dios	» 58
Primera Exposición Salesiana	» 7	Quincuagésimo Aniversario	» 60
Documentos Salesianos. — Discurso del Rvdo. S. Sacchetti (Conclusión)	» 9	Bibliografía	» 62
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	» 10	Documentos Salesianos. — Discurso de D. Manuel Sánchez de Castro (Continuación)	» 63
De Nuestras Misiones. — Gualaquiza (Ecuador) — Tierra del Fuego	» 14	El Representante del Sucesor de Don Bosco en América	» 65
Gracias de María Auxiliadora	» 18	De nuestras Misiones. — Bogotá (Colombia) — Matto Grosso (Brasil) — Bahía Blanca (Argentina) — Tierra del Fuego	» 67
Crónica Salesiana	» 21	Gracias de María Auxiliadora	» 74
Noticias y Variedades	» 25	Nuestra Correspondencia. — España. Sevilla	
Necrología	» 26	América. Fortín Mercedes (Rep. Argentina)	
Bibliografía	» 26	Fanja (Colombia) — Quito (Ecuador)	» 77
Cooperadores Salesianos difuntos	» 18	Crónica Salesiana	» 83
Nuestros Grabados. — Exposición de Valsálice: Sección de Ebanistería del Oratorio de Turín: Galería de las Casas de Milán, Novara y Bolonia; Sección del Oratorio de San Benigno — Panorama de la Misión Salesiana de la Isla Dawson — D. Giacardi con dos Jibaros de Gualaquiza — Colegio Salesiano de Oświęcim. — Nuevo templo de S. Carlos en Almagro (Buenos Aires).		Memorias biográficas de Mons. L. Lasagna	» 87
		Nuestros Grabados. — Mons. Cagliero con dos neófitos — D. Beauvoir salutando al Sr. Capitán de la goleta "Queenfish" — Un indio en posición de lanzar la flecha.	
		Abril.	
		El Romano Pontífice y Don Bosco	» 89
		La Mujer y la Caridad.	» 92
		Primera Exposición Salesiana (conclusión)	» 93
		Documentos Salesianos. — Discurso de D. Manuel Sánchez de Castro (Conclusión)	» 97
		De nuestras Misiones. — General Acha (Argentina) — Pampa central (Id.) — Valcheta (Patagonia) — Tierra del Fuego.	» 100
		Gracias de María Auxiliadora	» 106
		Nuestra Correspondencia. — América. Fontibón (Colombia).	» 109
		Crónica Salesiana	» 110
		Memorias biográficas de Mons. L. Lasagna	» 115
		Bibliografía	» 91
		Nuestros Grabados. — S. S. León XIII — Grupo exultórico de Sarriá (Barcelona-España) — El Arcángel S. Miguel y varios dibujos de la escuela de plástica de Turín (Italia).	
		Mayo.	
		Nuestros niños y S. S. León XIII	» 127
		María Auxiliadora es nuestra salud	» 118
		Documentos Salesianos.	» 120
		De nuestras Misiones. — General Acha — Pampa Central — Chos-Malal (Argentino)	
Febrero.			
Dignidad del Misionero	» 29		
Primera Exposición Salesiana	» 31		
Documentos Salesianos. — Discurso de D. Manuel Sánchez de Castro, Profesor de la Universidad de Sevilla	» 34		
De nuestras Misiones. — Gualaquiza (Ecuador) — Matto Grosso (Brasil) — Bogotá (Colombia) — Tierra del Fuego	» 37		
Gracias de María Auxiliadora	» 43		
Nuestra Correspondencia. — España. Sevilla — Utrera — Valencia. — América. Almagro (Buenos Aires) — Iglesia Mater Misericordias — Iquique (Chile) — Quito (Ecuador) — Fontibón (Colombia).	» 45		
Crónica Salesiana	» 53		
Bibliografía	» 54		
Memorias biográficas de Mons. L. Lasagna	» 55		
Nuestros Grabados. — Exposición de Valsálice: Los tres primeros grabados reproducen algunos trabajos de las Escuelas de S. Besigo Canavese — Procesión de Ntra. Sra. del Rosario en Almagro (Buenos Aires).			

Tierra del Fuego	» 121
Gracias de María Auxiliadora	» 130
Nuestra Correspondencia. — <i>España</i> . Salamanca — Gerona — <i>América</i> . Quito (Ecuador) — Viedma (Argentina)	» 133
Crónica Salesiana	» 137
Necrología	» 141
Variedades	» 143
Nuestros Grabados. — María Auxiliadora — S. A. R. el Infante D. Manuel, Duque de Beja (Portugal) — Escuela de Religión de Catania (Italia) — Alumnos de las Oficinas de S. José de Lisboa.	

Junio.

El Sacrado Corazón de Jesús	» 145
Carta encíclica de N. S. P. el Papa León XIII El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	» 119
De nuestras Misiones. — Matto Grosso (Brasil) — Gualaquiza (Ecuador) — Tierra del Fuego	» 155
Gracias de María Auxiliadora	» 158
Nuestra Correspondencia. — <i>América</i> . Méjico Crónica Salesiana	» 164
A los niños	» 167
Variedades	» 168
Nuestros Grabados. — S. Agustín y <i>Ecce Homo</i> , escultura de los talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona) — Alumnos de los Colegios Salesianos de Lima y Callao (Perú) — Niños de la primera Comunión del Oratorio Salesiano de Salamanca.	» 170
	» 172

Julio.

Importantísimo	» 173
El Santo Sudario	» 174
Carta Encíclica de N. S. P. León Papa XIII De nuestras Misiones. — Matto Grosso (Brasil) — Gualaquiza (Ecuador) — Tierra del Fuego — Patagonia (Río Negro)	» 176
Nuestra Correspondencia. — <i>España</i> . Sarriá. Salamanca	» 181
Crónica Salesiana	» 192
Memorias biográficas de Mons. L. Lasagna	» 195
Nuestros Grabados. — 'apilla del Colegio "Don Bosco" en Callao (Perú) — Inauguración de la nueva Casa de Oświęcim — Basílica del S. Corazón de Jesús en Lisboa — Antiguos alumnos del Oratorio Salesiano de Eckmül (Argel).	» 198

Agosto.

Carta encíclica de N. S. P. León Papa XIII	» 201
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	» 208
Documentos Salesianos	» 210
De nuestras Misiones. — Gualaquiza (Ecuador) — Matto Grosso (Brasil) — Tierra del Fuego	» 205
Fo de erratas	» 217
Nuestra Correspondencia. — <i>España</i> . Béjar — <i>América</i> . La Plata (Argentina) — Bogotá (Colombia) — Quito (Ecuador)	» 217
Gracias de María Auxiliadora	» 222
Crónica Salesiana	» 224

Setiembre.

Documentos salesianos	» 229
Fiesta de María Auxiliadora y Congreso de Oratorios Festivos	» 232
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América	» 236
De nuestras Misiones. — Chosmalal (Argentina) — Matto Grosso (Brasil) — Tierra del Fuego	» 239
Nuestra Correspondencia. — <i>América</i> . Bogotá	

(Colombia). — Paragnay — Puebla (Méjico) — <i>España</i> . Gerona — Salamanca — Santander	» 245
A los niños. Un doble mártir	» 250
Crónica Salesiana	» 251
Necrología	» 253
Memorias biográficas de Mons. L. Lasagna	» 254
Nuestros Grabados — Nichteroy; Transporte de la Piedra fundamental; Bendición de la primera Piedra; Las Autoridades presentes á la función del Santuario de María Auxiliadora — Mons. Pedro Balestra Arzobispo de Cagliari	

Octubre.

Salve	» 259
Rezad el Rosario	» 259
De nuestras Misiones. — Matto Grosso (Brasil) Neuquén (Patagonia)	» 261
Gracias de María Auxiliadora	» 266
Nuestra Correspondencia. — <i>España</i> . Córdoba — <i>América</i> . Bahía (Brasil) — Barranquilla (Colombia) — Bahía Blanca (Argentina) — Puebla (Méjico) — Saragnro (Ecuador) — Concepción (Paraguay)	» 269
Crónica Salesiana	» 278
Necrología	» 282
Memorias biográficas de Mons. Luís Lasagna Importantísimo	» 283
Nuestros Grabados. — D. Rúa — San José — El Calvario — El Redentor — Fachada de la Iglesia de Sta. Catarina y Monumento á Cristo Redentor en Buenos Aires — Don Francisco García Avilés.	» 286

Noviembre.

Un pensamiento saludable	» 285
Documentos Salesianos	» 294
El Espíritu de un Apóstol	» 290
La Iglesia ante la irreligión	» 291
De nuestras Misiones. — Patagonia. (Territorio del Neuquén) — Matto Grosso (Brasil) — Río Negro (Patagonia) — Ecuador	» 292
Gracias de María Auxiliadora	» 301
Nuestra Correspondencia. — A los correspondientes — <i>América</i> . Callao (Perú)	» 304
Crónica Salesiana	» 306
Variedades	» 309
Necrología	» 310
Memorias biográficas de Mons. Luís Lasagna	» 311
Nuestros Grabados. — Directores diocesanos y celadores salesianos — Gobernación del Neuquén — Indígenas de la Patagonia — El Río Neuquén.	

Diciembre.

Felicidades	» 313
La misión de la Madre	» 314
El espíritu de un Apóstol	» 317
Bautizo en alta mar	» 318
Documentos Salesianos	» 319
De nuestras Misiones: Patagonia, territorio del Neuquén	» 321
Jamaica (Antillas)	» 324
Gracias de María Auxiliadora	» 327
Crónica Salesiana	» 330
Variedades	» 334
Necrología	» 336
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	» 338
Indice del año 1902	» 340
Nuestros grabados. — Choza en Fortín Vidal — Fuente de la Virgen en Nazareth — Aguadoras de Nazaret — Recuerdo de la visita de Don Rúa á Londres — Escuela Salesiana de Londres.	